

**LAS PARTICULARIDADES COMUNICATIVAS EN LA
IDENTIDAD DEL TUNERO**

**Yelenis María Fernández García
Juana Margarita García Pérez
Justo Julián Fernández González
Antonio Inocente González Nápoles**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANÍSTICAS
UNIVERSIDAD VLADIMIR ILICH LENIN LAS TUNAS
Institución: Sede Universitaria “Cándido González Horta”.**

Municipio Colombia, Las Tunas Cuba.

Las Tunas

2010

ÍNDICE

	Pág.
Introducción	1
Capítulo I: REFLEXIONES TEÓRICAS SOBRE IDENTIDAD CULTURA Y COMUNICACIÓN	10
1.1 La comunicación: un elemento esencial en la identidad cultural.	10
1.2 El Lenguaje: expresión de la cultural popular de una comunidad.	28
Capítulo II: LAS PARTICULARIDADES COMUNICATIVAS QUE INTERVIENEN EN LA IDENTIDAD CULTURAL DEL TUNERO.	47
2.1 Caracterización de la comunidad tunera desde la identidad cultural	47
2.2 La comunicación popular en la construcción de la identidad tunera	64
Conclusiones	84
Recomendaciones	85

Este estudio revela las particularidades de la comunicación popular en la construcción de la identidad del tunero. Y es que en la actualidad es preciso dar prioridad al estudio de los nexos entre la comunicación popular y la identidad cultural por motivo de carácter científico: este es un problema no investigado profundamente, como sí lo ha sido la identidad nacional por parte de historiadores y economistas.

Es una investigación que parte de conceptualizaciones de términos imprescindibles como es la identidad, la comunicación popular, la cultura popular, comunidad y lenguaje; así como de un cuerpo metodológico esencial para llegar a conclusiones certeras sobre los rasgos que son característicos de los pobladores de la ciudad de Las Tunas.

La indagación aspira a resultar un estudio íntegro sobre las particularidades de la comunicación popular que intervienen en la construcción de la identidad cultural del tunero, y la contribución que con ello se hace al desarrollo socioeconómico de la ciudad capital, así como en todo el territorio, pues permitirá realizar otras investigaciones sobre el tema en cada uno de los municipios con la misma, como basamento científico.

Consta de la introducción, dos capítulos, las conclusiones y las recomendaciones. El primer capítulo, con dos epígrafes sobre la conceptualización de la comunicación popular y la identidad, la cultura popular, el lenguaje y comunidad. El segundo capítulo aporta una caracterización de la comunidad objetivo de investigación y las particularidades comunicativas que intervienen en la construcción de la identidad cultural del tunero. Además posee un cuerpo de conclusiones, recomendaciones y bibliografías.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo histórico de la sociedad ha estado matizado por la forma en que el hombre se ha agrupado y ha formado comunidades; para esto, se ha visto obligado a establecer códigos y lenguajes de comunicación.

La comunicación social se inició desde los albores mismos de la existencia humana, y devino elemento necesario para el hombre como parte de sus relaciones sociales, y para reconocerse como seres perteneciente a una misma comunidad. De ahí su relación con una categoría esencial: la identidad.

En estos procesos relativos a la identidad y la comunicación se desarrollan sentimientos de pertenencia, reflexiones sobre las condiciones concretas en las cuales viven los sujetos, la memoria histórica de las comunidades a las que pertenecen y de forma individual y colectivamente se establecen particularidades comunicativas que son manifestadas en los cantos, bailes, las creencias, las tradiciones, y el lenguaje.

En esta conexión aparecen los modos de actuar y pensar de los miembros de una comunidad, de un pueblo o nación, acerca del medio natural y social en que se desenvuelven. La forma en que las personas se conocen como algo singular respecto a otros, mostrado a través de sus sentimientos, actitudes ante la vida, acciones creadoras, expresiones idiomáticas y culturales. Surgen así lazos que de una forma consciente permiten el reconocimiento y la asimilación de los seres humanos.

En estas relaciones el hombre logra interrelacionarse con su entorno social, ser protagonista de sus transformaciones y solucionar las problemáticas que le afectan. Todo ello gracias al proceso comunicativo que va más allá del mero hecho de transportar un mensaje, pues incluye la respuesta, la interpretación y la retroalimentación, elemento clave para evaluar la efectividad comunicativa.

Los procesos de comunicación son ejes esenciales en la construcción de identidad, mediante ellos se producen sentidos comunes, ubicados dentro de las comunidades y en su relación directa con el contexto social e histórico de los sectores populares. (1)

La identidad colectiva se encuentra en el fondo de todos los debates en la teoría cultural contemporánea (2). Aunque cada vez se discute más en todo el mundo la remodelación de la identidad cultural mediante procesos de comunicación, y se leen y analizan ampliamente las obras de investigadores norteamericanos como Claude Shannon, Harold Laswell y europeos como Theodoro Adorno y Horkheimen, sin embargo los trabajos de los latinoamericanos Jesús Martín Barbero (3) y Manuel Martín Serrano (4) no atraían la atención que merecen. Ya en los últimos años, las aproximaciones desde el continente Latinoamericano, a las temáticas de cultura, identidad y comunicación adquieren una mayor relevancia debido a los aportes a las ciencias comunicológicas.

Las investigaciones en esta disciplina en nuestro país, refieren Margarita Alonso e Hilda Saladrigas, cuentan ya con una tradición. Antes de la década de los años 40, los estudios sobre la comunicación de masas fueron aislados y asistemáticos, centrados en la comunicación impresa y esencialmente descriptivos. Estas aproximaciones tenían enfoques biblio e historiográficos.

La nacionalización de los medios de comunicación y las nuevas funciones que ellos adquieren como instrumentos de educación, orientación y movilización, relegó a segundo plano la problemática de su investigación, lo que explica, entre otros factores, el debilitamiento de los estudios de la comunicación durante los años 60 y primera mitad de los 70. Aún cuando pueden señalarse diversos e interesantes ejemplos de reorientación de los estudios comunicológicos a la luz de las necesidades derivadas del nuevo sistema social (5), la investigación de la comunicación quedó a la zaga de la práctica comunicativa concreta que la Revolución, desde los primeros años promovió, sin lograr alcanzar el nivel y la magnitud que habría sido lógico

esperar dada la inédita y efectiva utilización de los medios de comunicación durante las etapas iniciales del proceso revolucionario.(6)

La trayectoria de los estudios comunicológicos cubanos (7) puede ser evaluada como un proceso en construcción, histórica y socialmente condicionada, que atravesó diferentes etapas hasta iniciar su propia autocrítica y orientarse en la búsqueda de referentes teórico-metodológicos y de una identidad propia.

A finales de los 80 aparecen enfoques en la comunicación dirigidos hacia el estudio de su desarrollo en las comunidades es así como surge la comunicación popular que parte de la comunitaria, que designa un intercambio de puntos de vista y de noticias, y no una transmisión de una fuente a otra. La práctica de la comunicación comunitaria dependerá en la medida en la cual se acepten los conceptos de acceso y participación en cada contexto sociopolítico concreto.

El punto de partida para esta comunicación es la comunidad, es allí donde aparecen las formas cotidianas de comunicación popular y los medios alternativos que deben estar encaminados a reflejarla, así como para lograr un mayor nivel de acceso y participación. Además estudia los problemas de desarrollo comunitario y las posibles soluciones que de forma endógena se deben encontrar, con un intercambio constante de ideas, pareceres y de información, un verdadero diálogo. Así lo confirma Frances J. Berrigan en sus investigaciones sobre la comunicación comunitaria y su influencia en el desarrollo cultural.

En sus investigaciones sobre la comunicación comunitaria, Isel Fernández Campanioni, profesora de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad de Oriente, reafirma que estos procesos se dan dentro de un espacio determinado, donde el lenguaje y las formas cotidianas del hablar son determinantes para el logro de una identidad cultural.

En Las Tunas aparecen diversos estudios sobre los mitos y leyendas que forman parte de la historia local. Carlos Tamayo y Víctor Marrero Zaldívar han investigado en los últimos 10 años sobre la historia de la localidad, el

periodismo impreso, Las Tunas de ayer y hoy, Origen y evolución del nombre de la ciudad, Las Tunas: localidad, cultura e identidad, así como investigaciones sobre las manifestaciones artísticas, destacados intelectuales de la comunidad y sus aportes al desarrollo cultural de la misma y un estudio sobre la memoria histórica de esta localidad, de Mirian Reyes Pérez.

También las reflexiones que recoge la investigación realizada por Maritza Batista Batista en su tesis de maestría La décima en Las Tunas: Significación en el desarrollo cultural de Las Tunas en la segunda mitad del siglo XX, y el libro “Postales tuneras” del periodista Juan Morales Agüero, contribuyen a consolidar los rasgos que identifican a los comunitarios.

En el orden comunicológico se han desarrollado incipientes investigaciones que están enfocadas mayormente hacia la recepción de los medios de comunicación social, ejemplo la tesis de diploma de Yannerys Hernández sobre el Telecentro TunasVisión como modelo de comunicación comunitaria, otras referidas al impacto de los espacios radiales y en la prensa plana (estudios de recepción), aunque estas no recogen aspectos teóricos de las formas cotidianas de comunicación del pueblo, ni de su lenguaje, ni especificidades en la comunicación comunitaria.

Estos abordajes se quedan en el plano teórico en muchos casos y no visualizan las particularidades comunicativas del tunero, sus formas cotidianas de intercambiar, el lenguaje de los que habitan esta comunidad, todo lo que sin lugar a dudas influye directamente en la construcción de la identidad. Es por ello se determina como problema científico:

¿Qué particularidades de la comunicación popular se manifiestan en la identidad cultural del tunero?

Como idea a defender se propone: Un estudio acerca de las particularidades de la comunicación popular del tunero conlleva a precisar rasgos de su identidad cultural.

Objetivo general:

- Valorar las formas de la comunicación popular que constituyen rasgos de la identidad cultural del tunero.

Objetivos específicos

- Valorar la relación entre comunicación, lenguaje popular e identidad cultural.
- Caracterizar socioculturalmente la comunidad de Las Tunas.
- Determinar las formas cotidianas de comunicación popular del tunero.

La ciencia principal que se utiliza para el desarrollo del estudio sobre la categorías es la Antropología Cultural (8) que posibilita mirar el fenómeno estudiado desde una perspectiva total de la condición humana: pasado, presente y futuro; biología, sociedad, lenguaje y cultura.

La reflexión antropológica deviene una construcción de un mundo habitable y ello, a través de la escritura, una forma de pensamiento, una forma de creación. Esto permite que aquello sobre lo cual el antropólogo se pregunta emerja en el diálogo con el otro: «algo aparece puesto en medio, y los interlocutores participan de ello [...] ambos van entrando, a medida que se logra la conversación, bajo la verdad de la cosa misma, y es ésta la que los reúne en una nueva comunidad» (Gadamer 1997: 457-458).

Una ciencia auxiliar utilizada es la Sociología de la Cultura(9) por resultar la doctrina acerca de la sociedad y las leyes de su desarrollo, la cual permite estudiar profundamente las características esenciales de la sociedad tunera, sus costumbres, mitos y valores intrínsecos que reflejan los rasgos identitarios de esta población.

En la actualidad la comunicación (10) ha adquirido una nueva dinámica porque atraviesa todas las esferas de la vida individual y colectiva de los hombres. En esta otra ciencia auxiliar está sustentada la investigación porque permite desde su flexibilidad, el estudio del intercambio de informaciones y sentimientos entre los seres humanos, los nexos entre la cultura popular y la comunicación de los comunitarios; así como sus expresiones, formas de hablar y el lenguaje, y los rasgos que intervienen en

la construcción de la identidad cultural de una nación, comunidad o individualidad.

El estudio parte de un enfoque dialéctico- materialista (11), que permite una adecuada interpretación del problema y proporciona el instrumental científico necesario para el desarrollo de la investigación. Desde la dialéctica materialista se examina el pensamiento y la cognición tanto en su desarrollo como en su devenir, por lo que cada concepto y categoría están condicionados por la historicidad y esta concepción constituye un método filosófico para investigar la naturaleza y la sociedad. Además posibilita transitar desde una idea general sobre la identidad hasta la particularización de los rasgos identitarios en una localidad y los aspectos de su comunicación popular.

Este enfoque se complementa con el culturológico (12) porque visiona el trabajo comunitario desde la cultura, y toma como variables sustantivas la comunicación popular, la identidad, cultura popular, comunidad y lenguaje. Además se asumen conceptos, métodos e instrumentos de las Ciencias Sociales y Humanísticas, los que siempre van a rozar con la cultura, situando al hombre en sus raíces, tradiciones, costumbres, hábitos y creencias como centro de atención.

El tema en cuestión muestra su evolución, transformación, variabilidad y a ello ha de referirse el trabajo, en el cual se tiene en cuenta la unidad y diversidad del fenómeno identitario que no está aislado, sino que se concatena con otros fenómenos culturales e históricos como son el origen de la ciudad y las particularidades comunicativas que permiten lograr una identificación de sus pobladores.

En aras de una comprensión más contextualizada e integradora del objeto es necesario un estudio desde una perspectiva metodológica y en este caso se precisa de la síntesis multimetodológica o complementariedad metodológica, que se utiliza en la fase exploratoria y en la investigativa; se aplica la triangulación metodológica (13) debido a que se necesitan de distintos métodos y técnicas en la indagación del fenómeno investigado, esta

perspectiva tiene la ventaja que potencia la vigorización mutua de dos tipos de procedimientos.

Asimismo se tiene en cuenta la utilización de un paradigma fundamental: el interpretativo(14), el cual, identificado como cualitativo, fenomenológico, naturalista y humanista, tiene como objetivo esencial el descubrimiento, en el que sujeto y objeto permanecerán activos en una relación comunicativa y en el que se emplean la entrevista y la observación participante con un corte cualitativo.

Los métodos generales son esenciales en el proceso de cognición y aparecen como procedimientos lógicos del intelecto. Se hayan vinculados a otras operaciones del pensamiento como abstracción y generalización. En esta investigación se parte del lógico- histórico(15) que permite examinar el nexo que se produce entre la identidad y la historia de una porción determinada, es decir cómo la memoria histórica de un pueblo va a contribuir en la simbiosis de valores, de mitos y leyendas que conforman al tunero que existe hoy.

De igual manera se emplea el análisis y la síntesis (16) por ser un proceso en el cual se descomponen los conceptos de comunicación e identidad para llegar a un criterio propio. También se utiliza la inducción y deducción (17) como vías del estudio experimental, en este caso del fenómeno identitario y su contribución en el desarrollo cultural, debido a que este método parte de hechos singulares (la identidad de la localidad) y pasa a proposiciones generales (la identidad nacional). La Inducción y deducción representan momentos del conocimiento dialéctico de la realidad indisolublemente ligados y condicionados entre sí. (Rosental: 1973,239).

El de mayor preferencia para entrar a conocer un grupo étnico, racial, o institucional (tribu, raza, nación, región, cárcel, hospital, empresa, escuela, y hasta un aula escolar, etc.) que forman un todo muy *sui géneris* y donde los conceptos de las realidades que se estudian adquieren significados especiales: es el método Etnográfico (18), al permitir conocer las reglas,

normas, modos de vida y sensaciones propias del grupo que se estudia como tal, con una visión global.

Este método cualitativo de la Antropología Cultural propicia también que la recolección de datos en el terreno sea más eficaz, al contar con informantes claves que pueden ser los mismos integrantes de la comunidad. Los datos recopilados permiten una descripción densa y detallada de las costumbres, creencias, mitos, genealogías, lenguaje e historia de estos ciudadanos.

La observación participante también muy utilizada en la ciencia en la cual se sustenta esta investigación concibe que de manera natural el investigador se integre a la vida social comunitaria, por lo que se diseñan y emplean instrumentos que contribuyen en la información visual y la participación en el grupo, con una comunicación deliberada que posibilita la obtención de informaciones amplias, precisas, objetivas, claras, exactas. Específicamente para obtener las expresiones del lenguaje en esta comunidad, las formas cotidianas de comunicación, los mitos, y las leyendas que contribuyen a la consolidación de la identidad cultural en Las Tunas.

Como técnicas para el cumplimiento de los objetivos se emplearon:

- El muestreo opinático o intencional porque desde un corte cualitativo, partiendo de un grupo específico y con una finalidad ya fijada de antemano acorde con los propósitos concebidos, se obtiene una mejor información que da fe y testimonia los resultados.

- La entrevista en profundidad (19), de forma semejante a otras técnicas cualitativas permitió una obtención rica de información tanto en las palabras de los entrevistados como en los enfoques que brindan en su comunicación, se puede dar seguimiento a las preguntas y respuestas en un marco de interacción directo, flexible, espontáneo y personalizado, lo que permite generar puntos de vista, enfoques, ideas, esenciales todos para la investigación.

- La Entrevista enfocada (20), que siempre trata, a diferencia de la entrevista holística, de un núcleo o foco de interés: una experiencia, una situación, una

acción. Va dirigida a un individuo concreto, seleccionado previamente por haber tomado parte en la situación objeto del análisis o haber vivido esa experiencia.

Además se efectuaron encuestas sobre las tradiciones, mitos y leyendas de la localidad, así como las técnicas proyectivas: la lluvia de ideas y los talleres de reflexión (21) para visualizar una concepción sobre la comunicación y el lenguaje de los tuneros y a su juicio cuáles son criterios que permiten fortalecerla.

El tema propuesto tiene gran actualidad y puede resultar interesante tanto para el territorio como para el país, desde la óptica de la cultura, pues al conocer las particularidades comunicativas que conforman la identidad del tunero se logran mayores resultados en cualquier proceso que se emprenda en la localidad.

La relevancia también está dada en que con estos criterios se contribuirá en la conservación y continuidad de las tradiciones que alimentan el reconocimiento propio e identifican a los tuneros como herederos de una riqueza cultural y patrimonial.

La tesis consta de la introducción, dos capítulos, las conclusiones y las recomendaciones. El primer capítulo titulado: Reflexiones teóricas, con un epígrafe sobre la conceptualización de la comunicación popular y la identidad, y otro que parte de la cultura popular para entender el lenguaje en una comunidad. Este es el arsenal teórico de la investigación conformado por las reflexiones de la autora. El segundo capítulo aporta una caracterización del municipio cabecera de la provincia de Las Tunas para llegar a una definición de las particularidades comunicativas en la identidad cultural del tunero. Además posee un cuerpo de conclusiones, recomendaciones, bibliografías y una sección de anexos que tienen gran valor documental pues en ellos están los testimonios y otros documentos que aseguraron el proceso indagatorio.

CAPITULO I: REFLEXIONES TEÓRICAS SOBRE IDENTIDAD CULTURAL Y COMUNICACIÓN

La investigación tiene como pilares que sustentan el ejercicio de la crítica bibliográfica: la comunicación, la identidad cultural, cultura popular comunidad y lenguaje, temáticas esenciales para establecer el basamento científico en un estudio que parte de la relevancia que adquiere la identidad nacional, expresión de la conciencia histórica de nuestros pueblos.

Esta práctica permite que el investigador concrete su posición ante el fenómeno investigado, y a la vez sirva de fundamento para aportar criterios y reflexiones esenciales en su estudio.

De igual forma permite constatar conocimientos sobre el eje teórico conceptual y sus basamentos, que son conceptualizados y llevados al tema como elementos de apoyo, pues son tratados por diversos intelectuales tanto del mundo como de Cuba.

Epigrafe1.1 La comunicación: un elemento esencial en la identidad cultural.

Cada sujeto social, individual y colectivo, posee una identidad como conciencia de sí mismo, construida en su interacción con los otros, en un sistema de relaciones sociales de las que es expresión en constante cambio y contradicción.

La identidad es necesidad sentida de arraigo y pertenencia, participación y autorrealización, que se expresa en las formas de actuación humanas a las cuales da sentido y continuidad, ello no implica quietud, sino por el contrario evolución, cambio dialéctico y desarrollo, como expresión de las contradicciones que se superan.

La comunicación desempeña un rol fundamental en la construcción de una identidad, a través de ella los individuos expresan sus criterios, sentimientos, y reflejan rasgos que los unen y a la vez los diferencian.

Desde el surgimiento de la humanidad el ser humano ha sentido la necesidad de llevar mediante el acto comunicativo sus impulsos, deseos, ideas, reflejando características que son propias de un grupo y constituyen elementos necesarios en las relaciones sociales.

A primera vista nada es tan inmediato y natural como comunicarse, el proceso se encuentra automatizado, se es consciente de lo que se está haciendo en el intercambio. Sutil y compleja trama de procesos indispensables para la vida.

De raíz latina *communis* que quiere decir poner algo en común con otro, hasta la fecha, ha pasado por muchos cambios. Este concepto hace cincuenta años era concebido como transmisión de señales desde una fuente emisora por medio de un canal hacia el perceptor de su destino.

Esta concepción es eminentemente transmisiva, en gran medida debido a la influencia que produjo el modelo de la comunicación de Claude Elwood Shannon (21). El objetivo de esta teoría era lograr la transmisión eficaz de un mensaje con el mayor ahorro de tiempo y energías posibles. Sin embargo, fue extrapolado para explicar el fenómeno de la comunicación interpersonal y ha sido el punto de partida para el resto de las corrientes, modelos y teorías comunicológicas hasta hoy existentes, debido a que fue el primero en señalar los tres elementos fundamentales y funcionales de cualquier proceso comunicativo: un emisor, un mensaje y un receptor.

Shannon propone un esquema del sistema general de la comunicación. El problema consiste, en su opinión, en reproducir en un punto dado, de forma exacta o aproximada, un mensaje seleccionado en otro punto. Este es un esquema lineal, en el cual los polos definen un origen y señalan un fin.

Como este autor resaltan Berelson y Steiner, para quienes el acto o proceso de transmisión generalmente llamado comunicación, consiste en la cesión de

información, ideas, emociones, habilidades, y hasta sentimientos, mediante el empleo de signos y palabras. Otra vez se inclinan por la tendencia transmisiva de la información en donde el emisor es el ser que emite y el receptor debe limitarse a recepcionar sin poder opinar.

Por su parte Carl Hovland (22), quién pertenece a la corriente persuasiva señala que “la comunicación es el proceso por medio del cual el individuo transmite estímulos para modificar el comportamiento de los individuos”

La influencia en el individuo es el propósito de esta corriente. Un mensaje se considera persuasivo cuando logra variar el funcionamiento psicológico del individuo, de modo que la persona actúe en correspondencia con el objeto de la persuasión a partir de conductas sugeridas por el persuasor.

Un enfoque más reciente y que se considera de interés para este estudio es el del español Manuel Martín Serrano, quien define la comunicación como: “interacción que los seres vivos ejecutan para acoplar sus acciones y/o representaciones, mediante el recurso al uso informativo de energías y no mediante el recurso al uso dinámico o físicamente coactivo de las energías o fuerzas físicas puestas en juego”. (1982: 11)

Martín Serrano ve la comunicación como la interacción humana en la que se usa positivamente el intercambio de información, se llega a la comprensión, y a la comunidad de pensamientos.

Otro aporte innegable de su teoría es que advierte que no todo es comunicación, ya que no siempre que dos o más individuos interactúan, se comunican (este es el caso de la energía física coactiva). Separa claramente la simple transmisión de información de la comunicación. De igual modo, le asocia un papel activo a los que intervienen en la comunicación, llamándolos “actores”.

La vinculación de ideas conceptuales sobre comunicación e identidad de un pueblo, nación o comunidad no puede obviarse en las definiciones que realizan investigadores latinoamericanos como Jesús Martín Barbero y Paulo Freire (23).

Para Barbero "Comunicar es hacer posible que unos hombres reconozcan a otros hombres, y ello en doble sentido: les reconozcan su derecho a vivir y pensar diferentemente y se reconozcan como hombres en esa diferencia. Eso es lo que implica y lo que significa pensar la comunicación desde la cultura". (1994: 93). Aceptar la individualidad, el respeto al otro. En este sentido Paulo Freire refiere que la comunicación es un... diálogo, en la medida en que no es la transferencia del saber, sino un encuentro de sujetos interlocutores..." (1994:45) En esa definición aparece con claridad la identidad de los individuos como eje esencial dentro del proceso comunicativo en la comunidad donde se intercambian no solo palabras, sino también valores, conocimientos, mitos, leyendas, creencias populares, es el dialogo entre los hombres.

Al enmarcar esta concepción dialógica, del máximo representante de la pedagogía liberadora, se evidencia que para Freire el diálogo, es comunicación en el cual existe una relación horizontal, en la cual la confianza, la empatía son premisas básicas para entablar un eficaz proceso de intercambio.

En la edición # 28 de la revista Temas (24), Carolina de la Torre Molina, reflexiona sobre los argumentos necesarios para adentrarse en la problemática de la identidad cultural vista también en el acto comunicativo, como hecho donde el ser humano se reconoce y se siente protagonista del mismo. Una vez más se entrelazan estas definiciones.

Cuando se habla de la identidad de un sujeto individual o colectivo hacemos referencia a procesos que nos permiten asumir que ese sujeto, en determinado momento y contexto, es y tiene conciencia de ser él mismo, y que esa conciencia se expresa (con mayor o menor elaboración) en su capacidad para diferenciarse de otros, identificarse con determinadas categorías, desarrollar sentimientos de pertenencia, mirarse reflexivamente y establecer narrativamente su continuidad a través de las transformaciones y cambios. (2002: 27)

El reconocimiento social, no es algo previamente establecido y pensado sino que como expresa De la Torre:

resulta ser una construcción social que por lo general elaboran los grupos hegemónicos a nivel nacional y que no es algo que está ahí para ser descubierta, no necesita ser pensada, reconocida, establecida y aceptada, es un proceso práctico y comunicativo, o sea social, donde influyen siempre factores internos y externos. (2002:28)

Todo ello conduce el camino en el cual se descubre que la comunicación tiene un significado determinante en la formación de la identidad, pues mediante este proceso se establecen empatías, se logran interacciones con otros integrantes de la comunidad, y son esenciales los mecanismos de poder, educación y seducción, los códigos de la comunicación, así como el lenguaje, lo cual gira en torno al proceso identitario.

Con acertado ajuste a la contemporaneidad aparecen las reflexiones de Rosalía Díaz sobre identidad cultural:

identificada en este sentido con la percepción, conciencia, modo de actuar y pensar de los miembros de una comunidad, pueblo o nación, acerca del medio natural y social en que se desenvuelven, a la forma en que las personas se conocen como algo singular respecto a otros, mostrado a través de sus sentimientos, actitudes ante la vida, acciones creadoras y expresiones culturales. Un proceso consciente de reconocimiento, asimilación y creación. (2001:26)

En esta relación individuo-comunidad es fundamental para lograr la afirmación de una identidad, en la cual constituyen factores primordiales los elementos geográficos, históricos étnicos, lingüísticos e ideológicos. Y es que la identidad cultural no puede verse como un concepto abstracto, sin una correspondencia clara con la realidad social, sino que se deben buscar sus expresiones en la vida cotidiana, en las imágenes y representaciones sociales de un proyecto que se aspira a alcanzar o crear a partir de la sociedad existente; en las tradiciones que se heredan y que se transmiten a las nuevas generaciones.

Puede afirmarse que la identidad constituye, en esencia, un proceso sociopsicoantropológico de comunicación que es interculturalidad; por tanto, no es suficiente referirse solo a lo distintivo de una entidad cultural, en un momento de su devenir, sino el tipo de relación que ha tenido, tiene o establece con otras entidades culturales, sobre la base de su dialéctica fenoménica, no congelable.

Las relaciones de los individuos son esenciales a la hora de analizar su identidad cultural, al verse desde el enfoque comunicativo se puede concluir que el hombre se interrelaciona con su entorno social, donde vive y participa. Es algo más que transportar un mensaje, es el proceso que incluye la respuesta, la interpretación y la réplica, cerrando el circuito significativo que va del emisor al receptor y viceversa.

En este marco se concibe que si las palabras son el reflejo de las cosas, la comunicación es el reflejo del entendimiento. La comunicación es diálogo directo del hombre con el hombre, en todo su repertorio de intercambios, desde los más elementales hasta los más complejos. En la comunicación afluyen todos los conocimientos y los descubrimientos del hombre para hacer comprensible cuanto le rodea.

Es el medio seguro para una eficiente relación en todos los campos en que el hombre se desenvuelve, por ello se hace necesario que se practique en cada momento de la vida, así permite comprender, aclarar y sobre todo utilizar la retroalimentación para tomar decisiones e influir en los demás.

En el siglo XX aparecen tres modelos comunicativos que transforman las concepciones sobre la comunicación: el de Shannon, analizado inicialmente, el de Manuel Martín Serrano también interpretado en la investigación y el de la comunicación comunitaria de Mario Kaplún que parte de la acción y la participación para entender las concepciones comunicativas en las comunidades:

Este esquema propone partir de una realidad con características propias, diagnosticadas previamente para en conjunto con los comunitarios lograr una concientización de sus problemáticas y comprender que la solución debe

partir de un desarrollo endógeno, que se revierte en la transformación de la comunidad.

ACCIÓN → __ REFLEXIÓN → __ ACCIÓN

Este último modelo es el más cercano a lo que ha sido y pretende ser la forma de relacionarse los seres humanos dentro y fuera del sistema, un marco de gestión del conocimiento, donde cada reto o problema requiere de un encargo que implica atender y entender el entorno, y la problemática que nos plantea con sus posibles soluciones. Comprender ese conocimiento en un plan de acción o proyecto y hacer actuar a los comunitarios para solucionar los problemas. Por consiguiente ser actores o gestores del cambio.

Este modelo se inscribe dentro de un cuerpo teórico-práctico denominado: comunicación popular - educativa - participativa - alternativa.

El origen del mismo está en los movimientos de la población campesina, que al no verse favorecida, se organiza en grupos rurales y emigra hacia las ciudades, dando lugar a organizaciones vecinales y barriales que desarrollan movimientos comunitarios donde la comunicación adquiere gran importancia, de manera que se favorecen las relaciones de horizontalidad y participación. Surgen así medios alternativos de comunicación con el objetivo de reflejar la realidad de los comunitarios, espacios para intercambiar y expresar las tradiciones, los elementos autóctonos de cada localidad.

Los movimientos populares hacen alianza con grupos tecno-urbanos que aportan los métodos educativos y el conocimiento de los procesos comunicativos, todo lo cual va conformando paulatinamente un cuerpo de teoría y de métodos prácticos sobre comunicación comunitaria, de la cual se deriva la popular, temática necesaria para analizar los procesos identitarios de una comunidad

Las principales fuentes teóricas de este enfoque son la Pedagogía del oprimido de Paulo Freire y la Escuela de Frankfurt (25) esta última comienza

sus estudios en los años 20 y sus máximos representantes son Teodoro Adorno, Enzensberger, y Habermas.

En la educación liberadora de Freire se propone un esquema que enfatiza en el papel de la actividad del sujeto como vía para alcanzar niveles superiores de reflexión y acción.

Esta modalidad de la comunicación comunitaria es concebida como proceso de interacción social democrática, basada en el intercambio de signos, por medio del cual los seres humanos comparten voluntariamente experiencias bajo condiciones libres e igualitarias de acceso, diálogo y participación.

Las concepciones en que se sustenta esta perspectiva según las reflexiones de Freire son:

- La comunicación es entendida en su carácter democrático y por tanto, transformador.
- Es un proceso (el resultado alcanzado no es, por tanto, lo fundamental)
- Implica: diálogo, comunidad, horizontalidad
- El criterio de eficacia es la reflexión, la acción.
- La comunicación es siempre de doble vía, participativa y al servicio de las mayorías.
- De la retroalimentación, se pasa al concepto de PREALIMENTACIÓN:

Búsqueda inicial entre los destinatarios para que los mensajes los representen y reflejen. Es el punto de partida de toda acción comunicativa.

- La función del comunicador es recoger las experiencias de la comunidad, seleccionirlas, ordenarlas y devolverlas a los destinatarios, de tal modo que estos puedan hacerlas conscientes, analizarlas y reflexionar. (Colectivo de autores, 2002, 68)

Esta comunicación comunitaria parte de las formas cotidianas de comunicarse el pueblo y se centra en la educación y en la participación como alternativas de un modelo de gestión del conocimiento generado dentro de

las comunidades campesinas y urbanas de América Latina, y que actualmente tiene un empleo más extensivo.

La comunicación popular se utiliza para gestionar soluciones alternativas de todo tipo en las comunidades y organizaciones populares, además de aumentar la conciencia política en las mismas. Tiene un amplio impacto en lo económico, político, social y, por ende, en lo cultural.

Dentro del proceso comunicativo lo popular siempre ha tenido una configuración especial, quizás porque en muchas ocasiones se ha confundido la comunicación popular con el carácter masivo de los medios de comunicación (radio prensa y televisión). Según esta acepción comunicación popular es lo opuesto a la comunicación masiva, aquella que utiliza los medios grupales, de elaboración artesanal y uso restringido, como un boletín de una organización de base, un periódico mural, una presentación de teatro callejero, la utilización de un video o diaporama en una sesión de trabajo en grupo y la radio comunitaria.

Una primera aproximación a la comunicación popular según los criterios de Carlos Núñez en su artículo: "Permiso para pensar" de la Revista América Libre, número 2 de abril-mayo de 1993, lleva a distanciarla de esta connotación tan difundida, que coloca en el centro de la problemática comunicacional a los medios.

El acento debe estar puesto en los procesos comunicativos que se dan en los espacios cotidianos de los sectores populares. Y define Núñez: como una posición activa, propositiva y no solo reactiva sino que son las estrategias reales de comunicación del pueblo, de sus códigos, lenguajes, y significados que asume al igual que la educación popular el valor de lo personal, de lo subjetivo y lo íntimo y lo sepa desarrollar y relacionar con lo grupal, lo colectivo, y lo masivo. (Núñez, 1993,53)

Desde esta óptica, los procesos de comunicación forman parte activa del complejo tejido de relaciones sociales y culturales que se han ido constituyendo históricamente. En ellos los sectores populares muestran, comparten y recrean las claves y códigos que les son propios,

manifestándose allí aquellas profundas intuiciones vitales a través de las cuales van modelando los perfiles de su identidad.

Los procesos de comunicación expresan y constituyen esa identidad, porque son lazos de relación, espacios de encuentro, referencias comunes. En ellos se transparenta la memoria colectiva y la energía creadora; las rebeldías inmemoriales y los anhelos irrenunciables; la visión del mundo y de sí mismos; los saberes y las ignorancias, las fuerzas y las debilidades, las afirmaciones y las perspicacias. Los procesos de comunicación construyen identidad porque producen sentidos comunes desde el interior de dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales más amplias. Por ello no es posible entenderlos de manera abstracta sino en la relación con el contexto histórico del que forman parte los sectores populares.

Una segunda aproximación a esta temática aparece en el artículo de Oscar Jara: “Los procesos de Comunicación Popular” en la Selección de Lecturas de Comunicación Social II.

esfuerzos intencionados que se impulsan al interior de esas prácticas comunicacionales populares con el fin de fortalecer el protagonismo social y político de los sujetos populares: con el propósito de dinamizar educativamente la capacidad crítica y creadora de la gente; de manera que se consoliden aquellos factores de identidad que permitan la liberación de aquellas potencialidades de las clases populares que han sido frenadas, deformadas, cooptadas y apropiadas por las clases y sectores dominantes, que han sido impregnadas de la lógica de la dominación. (Portal, 2002,80)

En el texto compilado por Raiza Portal Moreno también refiere que estos procesos de comunicación desde la base educativa buscan contribuir en la construcción de una alternativa popular y democrática de la sociedad y que se ubican dentro de las dinámicas de los movimientos sociales, reforzando sus capacidades organizativas y autogestionarias, sus capacidades de ejercer poder en los distintos espacios de la vida social.

Dentro de la comunicación popular el investigador Oscar Jara propone analizar las formas cotidianas de comunicación del pueblo que constituyen las

manifestaciones que articulan el sentir, el vivir y el actuar de los sectores populares en lo cotidiano. Entiéndase cotidiano como lo que se adhiere al modo de vida del pueblo, a sus tiempos de consumo, tiempos libres, de labor y de reproducción de su fuerza de trabajo.

Algunas de esas formas manifiesta Jara en su artículo son:

- Los relatos o referencias a mitos y leyendas que expresan no una determinada cosmovisión, sino también una actitud de la gente ante la realidad. Son referencias simbólicas que circulan de forma oral y pasan de generación a generación construyendo el imaginario social que forma parte de la memoria colectiva de la gente, y expresan como el pueblo ha ido registrando su historia, esa que deriva en valores y normas de comportamiento.

- Transmisión de saber popular, referida a conocimientos adquiridos con base en el procesamiento constante de la experiencia empírica y transmitida directamente a cada generación. Los temas son casi inagotables; clima, geografía, historial local, zootecnia, producción de artesanías, carpintería, entre otros.

- Dichos y refranes, expresan una determina lógica y transmiten pautas morales de referencia colectiva. Su carácter simbólico permite recrear su contenido ante diferentes circunstancias, y en ocasiones son ejercicios de abstracción bajo conceptualizaciones propias.

- Festividades, tanto religiosas o no, en las que se ejercitan rituales que van sedimentando referencias comunes a los largo del tiempo. Los Carnavales que forman parte de las expresiones culturales de resistencia y de necesidad de ruptura con lo establecido.

- Ritmos, melodías y canciones, que generan una sintonía automática entre quienes los sienten propios y se convierten en lenguajes para expresarse y compartir.

- Los chistes, cuyos contenidos generalmente se basan en referencias sociales, políticas y morales más o menos explícitas. Circulan de país en país,

sin ser transmitidos por ningún medio masivo y se van adaptando a situaciones locales, o nacionales.

-Las dramatizaciones colectivas espontáneas, que realiza la gente en las zonas rurales, o urbanas, como forma de defender sus intereses ante la presencia de una técnica, un funcionario del estado o el encuestador de una institución. (Jara, 2002,86)

Esta comunicación es un modelo antagónico al modelo de comunicación vigente. La comunicación alternativa y popular trata de rescatar y recuperar la cultura popular convirtiéndola en sujeto de información. En donde se busca la empatía, es decir la participación afectiva y por lo común emotiva de un sujeto en la realidad ajena que constituye uno de los más destacados factores en la comunicación devolviendo el papel protagónico a las personas.

El mensaje cualitativo crea nexos, conciencia, estimula la socialización, recrea, educa y entretiene, pero su función principal es la de recuperar la historia, y las tradiciones, y por consiguiente la identidad cultural de un individuo, comunidad o nación. Busca espacios para sentar su presencia, aportando conocimientos, elementos para elevar el nivel del lenguaje.

Para F. Ossandón está representa una realidad determinada. Es una alternativa propia, una práctica educativa, contraria a la marginación, y a la opresión. Toda comunicación popular es parte y representa un proyecto popular comunitario. Una alternativa que incluye “el derecho a pensar, a elaborar un decir y compartirlo con los demás”

La comunicación como la asume Paulo Freire logra la incorporación de las mediaciones sociales y culturales. Incorpora las subjetividades y permite una interacción simbólica propia de la matriz cultural. Reconoce la identidad cultural colectiva en el discurso de resistencia apropiándose de los nuevos cambios socio-culturales y las transiciones políticas. Hoy está vinculada precisamente en la formación del hombre nuevo, donde prevalezca la integridad y la autogestión con creatividad permanente.

Muchas de las reflexiones anteriores sobre comunicación e identidad no logran abarcar la temática de la identidad en su compleja integralidad por ello se propone analizar otros enfoques desde una perspectiva más amplia.

Desde que aparece como término en el siglo XV en nuestro idioma la identidad, ha sido muy un término muy tratado y polisémico, así lo expresó la investigadora Maida Acevo Rivera en conferencia impartida sobre identidad y políticas culturales en la Maestría en Desarrollo Cultural Comunitaria, Las Tunas, 2007.

En la actualidad aporta dos ideas básicas que tienen gran relevancia para cualquier investigador: la primera, es la que relaciona entre sí similitud y diferencia, y la segunda, son los rasgos identitarios.

El estudio toma como fundamento teórico el de las identidades sociales porque posibilita explicar, y comprender en profundidad la esencia del problema científico. En las reflexiones de Maritza García Alonso y Cristina Baeza en su libro *Identidad cultural e investigación* también se piensa sobre este aspecto.

... “más allá de las dos dimensiones directamente reconocibles de la identidad como concepto, a saber : la que se concibe como imagen o representación elaborada, cargada de “esencialismo” o congeladora de rasgos – en tanto fijados - ,(...); y, la que refiere una realidad empírica, es decir, la existencia de diferentes grupos coexistentes e interrelacionados bajo determinadas condiciones y a los que llamamos identidades fenoménicas, es posible y necesario percatarse también de que existe otra dimensión de función cognitiva. (...) Esa dimensión está dada por el hecho de que el concepto de identidad sirve para analizar con nuevo rigor los espacios socioculturales en cualquier nivel de resolución adoptable”.

En un colectivo interactúan diferentes individualidades que conforman ese grupo, en ocasiones sus diferencias y similitudes permiten caracterizarlos, es decir, describirlos, como una unidad, a partir de ahí se logra adquirir todo el conocimiento sobre esa comunidad. En estas ideas las autoras también enfatizan que

“...si para los grupos humanos, la conciencia de su sentido de pertenencia, su “mismidad” (...) les permite transformar de alguna manera el caos y dar forma a su mundo y entorno, creando significación y atribuyendo sentidos, entonces la función cognitiva – en la concepción de la identidad cultural – tiene por delante de velar esa configuración fenoménicamente existente de grupos (...) en su devenir, la autoconciencia, mundo de significados y sentidos, proyectos o propuestas, condiciones y situación real de esos grupos con sus proyectos en el andamiaje total del espacio sociocultural analizado, y la fuerza social que representan. Configuración y dinámica de reconfiguraciones de ese espacio, sin exclusiones”. (García y Baeza; 2002: 17)

Una vez más los integrantes de la sociedad tienen la función social de lograr con el trabajo y las relaciones sociales, que afianzan el sentido de pertenencia, y el reconocimiento, el desarrollo endógeno de sus comunidades: espacios culturales donde se construye el conocimiento y el ser humano impulsa proyectos para transformar la realidad.

En el caso del modelo teórico para la identidad cultural de las autoras antes mencionadas García Alonso y Baeza Martín (1996: 11) refieren “como finalidad presentar un aparato conceptual-instrumental que permite interpretar la diversificada información obtenida en los distintos ámbitos de indagación en los cuales se intente desentrañar procesos interculturales característicos”. La lectura y análisis de la fuente denota que la misma constituye una propuesta loable para hacer más objetiva la concepción del fenómeno estudiado.

En esencia, el modelo teórico de la identidad cultural de García y Baeza (1996) se estructura sobre la base relacional y funcional de seis componentes:

1. Sujeto de la cultura. 2. Otro significativo. 3. Sujeto de identidad.
4. Actividad identitaria. 5. Objetos de la cultura. 6. Objetos de identidad.

La relación y funcionalidad de los componentes anteriores, en torno al proceso de formación y desarrollo de la identidad cultural, se expresan a partir de la interacción comunicativa entre un sujeto de cultura (grupo

humano, socialmente organizado en cualquier nivel de resolución sociológica, que se comporta como heredero, autor, actor y trasmisor de una cultura geográfica e históricamente condicionada) y el otro significativo (otro sujeto de cultura), que al actuar como alter en el proceso comunicacional y generar los procesos de diferenciación-identificación propicia el desarrollo de la actividad identitaria (un complejo proceso de acciones materiales y espirituales, que lleva a cabo el sujeto de cultura en el proceso de comunicación con otros sujetos de cultura).

La actividad identitaria conduce a la transformación del sujeto de cultura en sujeto de identidad (sujeto de cultura que, en el proceso de comunicación con el otro significativo, se ha diferenciado de éste y ha reconocido como sujeto actuante su identidad cultural), el cual se cimienta en los valores culturales que evidencian y definen su identidad.

Los valores se distinguen de los objetos de cultura (son todas las producciones materiales y espirituales que el sujeto de cultura elabora) y se denominan valores u objetos de identidad (son producciones materiales y espirituales del sujeto de identidad objetivadas). Por todos estos procesos, gracias a la influencia de la memoria histórica, se conserva el conjunto de valores culturales identitarios que refrendan, sustentan y estructuran la identidad.

Maritza García y Cristina Baeza aportan elementos esenciales que deben estudiarse dentro de este término al denominar

“un grupo social determinado o sujetos de la cultura, dentro de la identidad cultural y ésta como producción de respuestas, como heredero y trasmisor, actor y autor de su cultura, que se realiza en un contexto geográfico dado y como consecuencia del principio socio psicológico y antropológico de diferenciación-identificación en relación con otros grupos o sujetos, culturalmente definidos”. (García y Baeza: 2002, 110)

El estudio teórico del fenómeno de la identidad revela la amplitud cosmovisiva de su esencia y lo profundamente polémico que resulta su contenido. Estas cuestiones son evidentes a partir de la diversidad de

posturas intelectuales y presupuestos que asumen y defienden los estudiosos del tema.

La identidad es diferenciación. Existe cuando un grupo humano se autodefine, pero a la vez es necesario que sea reconocido, como tal, por los demás. Es producto del devenir histórico y atraviesa distintas etapas; donde continuamente se están reproduciendo, situaciones que le permiten desarrollarse y enriquecerse o debilitarse e incluso desaparecer, entre las que se distinguen las formas cotidianas de comunicación que contribuyen en el reforzamiento del sentido de pertenencia, de los valores identitarios de una región.

La identidad presenta distintos niveles de concreción, que se reflejan en la vida cotidiana y en la cultura popular. Como fenómeno social permite la integración de grupos nacionales afines, a partir de la existencia de intereses culturales comunes, lo que hace posible la formación de identidades supranacionales

La identidad de un grupo no significa que todos sus miembros sean iguales, sino que se apropian de la diversidad, la heterogeneidad; aunque predomine lo común como regularidad. El individuo, no solo se reconoce como miembro de un grupo; sino que se percata de su cercanía con respecto a los demás miembros de su comunidad.

Este proceso se sustenta en la subjetividad humana y constituye un factor de objetivación práctico social de sus valores. Su estructura es dialéctica y compleja, en ella las formas superiores contienen o reflejan, de alguna manera, las inferiores. La misma parte de elementos simples como los ajueres domésticos, las vestimentas, los mitos, las leyendas, el lenguaje se manifiesta en la idiosincrasia, las costumbres, tradiciones y el sistema de valores. Marca la cultura popular y se expresa teóricamente en el pensamiento social y las creaciones artístico-literarias de una comunidad humana.

El tópico de la identidad ha sido tratado sobre todo por la emergencia de los movimientos sociales que han tomado por pretexto la identidad de un grupo (étnico, regional, y nacional.) o de una categoría social (movimientos

feministas, por ejemplo) para cuestionar una relación de dominación o reivindicar una autonomía. En diferentes puntos del planeta, los movimientos de minorías étnicas o lingüísticas han suscitado interrogaciones e investigaciones sobre la persistencia y el desarrollo de las identidades culturales.

Algunos de estos movimientos son muy antiguos (los kurdos). Pero sólo han llegado a imponerse en el campo de la problemática de las ciencias sociales y humanísticas en cierto momento de su dinamismo que coincide, por cierto, con la crisis del Estado-nación y de su soberanía atacada simultáneamente desde arriba (el poder de las firmas multinacionales y la dominación hegemónica de las grandes potencias) y desde abajo (las reivindicaciones regionalistas y los particularismos culturales) (Lapierre: 1984, 197).

Las nuevas problemáticas introducidas por la dialéctica entre globalización y neolocalismos, así como por la transnacionalización de las franjas fronterizas y, sobre todo, por los grandes flujos migratorios del mundo subdesarrollado que hoy subyacen en el corazón de las naciones desarrolladas, lejos de haber cancelado o desplazado el paradigma de la identidad, contribuyen a reforzar su pertinencia y operacionalidad como instrumento de análisis teórico y empírico.

Los estudios teóricos de identidad en América Latina demuestran la preocupación constante de los intelectuales de esa región del planeta, así se destaca el filósofo mexicano Leopoldo Zea; mientras que en Cuba cobran fuerza desde la década de los 90, especialistas de distintas disciplinas que unieron sus esfuerzos para enfrentar el tema desde un punto de vista transdisciplinar, en este sentido el Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello ha ocupado un lugar de avanzada.

La profesora Alina del Pilar Mora Sánchez, profesora instructora de Filosofía de la Facultad de Ciencias Médicas Julio Trigo López, Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana, realizó un material donde propone un acercamiento a los disímiles estudios que en Cuba se han realizado hasta el momento por especialistas en el tema sobre el concepto de identidad.

“En la actualidad la globalización neoliberal y el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación marcan las problemáticas esenciales que conducen a una enajenación despersonalizante en que se han internacionalizado gustos, costumbres, y valores. Donde se reniega a lo autóctono, al lenguaje propio de las culturas para asumir otros”.

La profesora de la Universidad de La Habana Dra. Isabel Monal se refiere al concepto como “conjunto amorfo, extenso y complejo que constituyen las variadísimas creaciones socioculturales de los pueblos y comunidades, con su carga de valores, costumbres, maneras de vida, creaciones artísticas y literarias elaboradas”...ello implica acercarse al problema teniendo en cuenta su complejidad y su amplitud, lo que es posible en la medida en que cultura y valores sean presentados en sus relaciones múltiples, y en que no se limiten a una visión concreta y precisa donde no se puedan manifestar las interdependencias.

Es un fenómeno complejo, que encierra tendencias ocultas, tiene momentos de continuidad y permanencia, que deben estudiarse desde una visión interdisciplinaria que implique una cooperación simple en la que cada disciplina mantiene sus conceptos y una cooperación orgánica fecunda que produciría conocimientos y categorías.

Entre las limitaciones encontradas en el estudio de la investigadora resaltan la inseguridad epistemológica que incluye no ver las contradicciones, problemas, y dificultades que encierra, a causa de su objeto de estudio impreciso y complejo. En este sentido cabe se puede preguntar ¿por qué un conjunto amorfo, si están bien definidas las identidades en cada una de las comunidades, pueblos o naciones? A pesar de las múltiples miradas que encierra esta definición no se puede pasar por alto el aporte innegable al reconocer los elementos autóctonos de un grupo, sus mitos, costumbres y modos de vida.

Cada individuo que nace en una sociedad determinada, con una cultura determinada, en ella se forma como sujeto capaz de relacionarse con los demás de intercambiar no solo sus experiencias sino también su cultura, sus

sentimientos, costumbres, mitos, tradiciones, esas que identifican a una comunidad en su cotidianidad.

La identidad no es una esencia inmutable, sino construcción cultural e histórica que cambia, a través del tiempo, en la cual la comunicación se disemina en todos los espacios, y nunca va a estar atrapada en la verticalidad, ni es absoluta. La comunicación popular se adhiere al modo de vida del pueblo, de una comunidad dada, a sus tiempos de consumo, tiempos libres y de labor. La comunicación popular debe apostar por la transformación social.

1.2 El Lenguaje: expresión de la cultural popular de una comunidad.

La cultura ha sido y es objeto de estudio de numerosas ciencias y disciplinas, como la Antropología, la Sociología, la Filosofía y la Ética.

Estas múltiples miradas son el reflejo de la complejidad de su contenido que se manifiesta también en su definición. Las diferentes maneras de abordar el concepto están probadas a través de sus más de 300 definiciones.

La Antropología Cultural ha contribuido de forma significativa al esclarecimiento del término. Para ella la cultura es un fenómeno particular, y sostiene la idea del pluralismo, considerándolo la cultura como algo exclusivo de una determinada colectividad que la asume a través de la tradición y educación. (Cubas: 2001)

Desde esta ciencia, la cultura incluye todas las formas de la actividad humana y constituye un mecanismo de control de comportamiento ético. Hay tres aspectos esenciales que contempla esta orientación: los límites territoriales, la historia y la psicología de la comunidad y sus miembros, lo que imprime un carácter único e irrepetible a la cultura. La Antropología Social, por su parte, estudia más que la cultura, sus efectos en la estructura social (Cubas: 2001)

Los acontecimientos económicos, políticos y sociales que ocurrieron en la segunda mitad del siglo pasado repercutieron en el desarrollo de las Ciencias Sociales y en la concepción que se desarrolla sobre la cultura, vinculándola

mucho más con el concepto de sociedad, e incluyendo la comunicación, el lenguaje y la literatura, entre otros aspectos. Se afianza el concepto amplio de cultura que incluye los aspectos espirituales y materiales de la actividad del hombre.

Para América Latina, el siglo XX trae relacionado con el concepto de cultura otro concepto de gran significación para el continente: la identidad, que quiere ser diluida, marginada, borrada por la globalización cultural capitalista. La reflexión hecha en Latinoamérica sobre la cultura coloca en el centro del debate dos ideas: la de la originalidad de la cultura y la de la contraposición de la cultura popular con respecto a la cultura de masas, considerada esta como un subproducto cultural que tiende a homogeneizar el gusto estético. Sin embargo, no hay que olvidar que lo masivo no es la deformación de lo culto sino de lo popular

En lo masivo se encuentran las matrices culturales de nuestros pueblos, que han sido sometidas a un proceso de homogeneización, lo que equivale a decir que son neutralizadas y sacadas de contexto, mistificadas, diluidos sus márgenes, y abocadas a un proceso de estilización, lo que las convierte en aceptables para todos los públicos con el empleo de un discurso común, donde pueden reconocerse todos. En esto consiste el placer de la recepción de estos productos de la cultura de masas que Martín Barbero llama “complicidad” y “seducción”, pero que encarnan también otra lógica de la acción y réplica a la cultura de dominación. (Martín Barbero: 1991, 124)

En ese contexto emerge otro elemento clave para entender el fenómeno cultural latinoamericano: la cultura de la resistencia, de impugnación contra el poder hegemónico que imponen las clases dominantes en detrimento de los derechos del pueblo. Desde aquí se promueven las alternativas para la conservación y desarrollo de lo nacional y la incorporación de lo foráneo a través del prisma de lo autóctono.

Las culturas latinoamericanas son el producto de un proceso de transculturación ocurrido a lo largo de la historia que se ha venido cristalizando en una cultura que integra de manera original todas sus fuentes, que continua hoy enriqueciéndose, incorporando lo foráneo sin perder su

esencia. Culturas híbridas donde se mezclan lo culto, lo masivo y lo popular. Según Néstor García Canclini (26), asumir la hibridación no significa borrar el conflicto de nuestra realidad latinoamericana. Para él “se entiende por cultura popular cuando hace referencia a aquello que define como pertenecientes a una nación o territorio, dándole cierto tipo de identidad hacia un grupo”. (Canclini: 1989, 34),

En el presente siglo se oye cada vez con más fuerza la necesidad del desarrollo de una cultura popular, de la oralidad, de una cultura del diálogo y para el diálogo y de una cultura que permita la armonía entre el pensar, sentir y actuar.

Cuando se habla de cultura oral se trata de algo que no puede ser en modo alguno confundido con el analfabetismo pues constituye el idioma de una cultura. Walter Ong en sus textos sobre oralidad y escritura, aporta criterios a partir de la configuración del mundo urbano popular, y en el que se entremezclan tres universos identitarios: “el de los cuentos de miedo y de misterio que desde el campo se han desplazado a la ciudad -que es el de la narración, el chiste y el refrán- el de los relatos de la radio, el cine y la televisión, y el mundo de la música popular que va del reggeton, hasta al rap pasando por el rock”. (W. Ong: 1987, 78)

El mundo popular se inserta en la dinámica urbana a través de las transformaciones de la vida laboral, de la identificación de las ofertas culturales con los medios masivos y del progreso con los servicios públicos. También desde su relación con el Estado y su distancia del desarrollo tecnológico, de la persistencia de elementos que vienen de la cultura oral y del mantenimiento de las formas populares de transmisión del saber, así como de la refuncionalización del machismo como clave de supervivencia y de los usos prácticos de la religión.

Rogelio Martínez Furé en un análisis del mapa cultural de nuestro país valora su diseño y expresa:

se trata de una proyección hecha de continuidades y destiempos, de secretas vecindades e intercambios entre modernidad y tradiciones. Barrios que son el

ámbito donde sobreviven entremezclados autoritarismos feudales con la horizontalidad tejida en el rebusque y la informalidad urbana. Cuya centralidad aun está asociada a la religión mientras vive cambios que afectan no sólo el mundo del trabajo o la vivienda; sino la subjetividad, la afectividad y la sensualidad.

El trabajo con la cultura popular tradicional adquiere cada día dimensiones múltiples en el discurso y la praxis de los entendidos en este campo del saber, así lo manifiestan antropólogos, etnólogos, historiadores, promotores culturales, entre otros técnicos y especialistas, que tienen dentro de sus perfiles ocupacionales la atención a esta materia. La misma se relaciona y entrecruza con ciencias no tan jóvenes, como la historia, psicología, e incluso la comulación social.

Es por ello que en nuestro país se estableció la política cultural, desde los incipientes momentos de la Revolución en el poder, siendo perceptibles los siguientes principios:

1. Carácter popular en la intención de acercamiento entre los creadores y el resto de la población. Se fomenta tanto la labor de artistas y profesionales, como de portadores de la cultura popular tradicional.
2. Propicia la reafirmación y surgimiento de valores nacionales en la creación y difusión cultural en las expresiones de la cultura tradicional y en las manifestaciones contemporáneas del arte y la literatura mediante la investigación, la revitalización de tradiciones y la experimentación artística.

Los valores patrimoniales de la cultura popular tradicional han sido colocados en el debate internacional de la UNESCO, organización que ha promovido esfuerzos por inducir en las políticas gubernamentales destinadas a la preservación del patrimonio mundial, esa significativa parte de la creación humana no limitada a los valores patrimoniales objetuales, que abarca desde la conciencia identitaria y diferenciadora de unos pueblos respecto de otros, basado en la tradición oral y gestual, hasta las diversas formas de comunicación artística cuya percepción no sólo depende de los órganos de los sentidos como la vista y el tacto.

Su labor constante le permitió crear una Convención el 17 de octubre de 2003, para la protección y salvaguarda de la cultura popular tradicional. Aunque todo este esfuerzo ha sido continuo y creciente, existen insuficiencias conceptuales y terminológicas que, lejos de ayudar y aclarar, confunden y enturbian el desenvolvimiento de tan loable y necesario trabajo. Dado los diversos conceptos existentes, varias acepciones ha recibido este vocablo tal es el caso de: folclore, patrimonio inmaterial, patrimonio intangible, patrimonio oral. Sin embargo, cada palabra expresa puntos comunes, pero también divergentes desde sus propios contenidos. En 1989 se adopta la Recomendación sobre la Salvaguardia de la Cultura Tradicional y Popular se define aquí el patrimonio oral y el llamado desde entonces "patrimonio inmaterial" en franca sinonimia con el de cultura tradicional y popular como:

El conjunto de creaciones que emana de una comunidad cultural fundada en la tradición, expresada por un grupo o por individuos y que reconocidamente responden a las expectativas de la comunidad en cuanto a expresión de su identidad cultural y social; las normas y los valores se transmiten oralmente, por imitación o de otras maneras. Sus formas comprenden, la lengua, la literatura, la música, la danza, los juegos, la mitología, los ritos, las costumbres, la artesanía, la arquitectura y otras artes.

Para entender la cultura popular tradicional es importante profundizar en los aspectos esenciales que la caracterizan: historicidad, continuidad, transmisión, empirismo, anonimato, habilidad, destreza, espontaneidad y vigencia por extensos períodos de tiempo. La transmisión y difusión de una generación a otra, fundamentalmente por vía oral o por imitación, constituye un proceso dinámico.

El cometido de preservar y aumentar la herencia de nuestros antecesores va, en efecto, mucho más allá, de la simple conservación de paisajes grandiosos y monumentos sublimes. El mundo necesita hoy una visión extensa, ampliada de lo que significa este término. Así lo expresa el contenido de la Recomendación sobre la Salvaguardia de la Cultura Tradicional y Popular.

En el artículo de Roberto Manzano: Apostillas sobre cultura popular, en su tercera parte, el autor destaca que la misma constituye una fuente primaria:

su espíritu trabaja en lo numeroso y próximo, y con desprendida y eficiente ergonomía. Derramada por la amplitud de la tierra, ella es silencio, acopio y entrega. Así deviene como escudo de las naciones. Las creaciones se inspiran en ella, ganan a través de ella la perdurabilidad y la dinámica de la vida. La cultura popular es un manantial que siempre fresco, construido con la cooperación impalpable de todos, las figuras y atributos de los dioses, las increíbles mixturas de los semidioses, las limitaciones y grandezas de los mortales. (Manzano: 2008, 2)

En la Revista Temas No 20-21, enero-junio en el artículo Cultura Popular, identidad y comunidad se realiza una controversia sobre estos términos entre varios intelectuales cubanos. Yolanda Word refiere que la cultura popular “tiene una función activa, funciona de una modo procesual; es cierto que es acumulativa, que funciona con una rango de actividad propia, pero hay medios de legitimación de esa cultura popular”. En estas reflexiones la profesora de la Universidad de La Habana aporta elementos básicos para la definición de este término que toca todo un conjunto de formas de la identidad. De igual forma refiere que el léxico, la palabra, el refranero y la tradición popular constituyen expresiones cotidianas de la cultura popular.

Las reflexiones compartidas por los diversos autores conllevan a delimitar como definición para trabajar en la presente investigación la elaborada a partir de esas premisas y que reconoce el conjunto de expresiones y manifestaciones generadas, creadas y preservadas en una sociedad o grupo humano específico, con un condicionamiento histórico dado, que se transmiten y difunden de una generación a otra, fundamentalmente por vía oral o por imitación. Constituye un proceso dinámico y la caracterizan: historicidad, continuidad, transmisión, empirismo, anonimato, habilidad, destreza, espontaneidad y vigencia por extensos períodos de tiempo.

También las tradiciones orales y comunitarias, en su relación con la historia, los condicionamientos sociales y grupales, forman parte de la cultura popular, teniendo en cuenta que estas manifestaciones son susceptibles a cambios,

por sus propios protagonistas. El repentismo, la décima, los cuenteros populares y otros exponentes son testimoniantes de historias vividas o transmitidas de manera generacional. En nuestro país se realizan acciones con carácter interinstitucional con el objetivo de salvaguardar esta parte del patrimonio cultural. Tal es el caso del Consejo Nacional de Casas de Cultura (CNCC) y sus instituciones ubicadas en cada municipio, que han venido desarrollando un trabajo destacado en este sentido, desde las especialidades del arte que en ellas se atienden: música, danza, teatro, artes plásticas y literatura; además de todas las expresiones y manifestaciones distintivas en cada territorio, en una comunidad determinada, desde el punto de vista identitario.

La cultura popular se reproduce en función de la satisfacción de las necesidades sociales de los sectores populares, expresadas en un marco de creación social que le adjudican autenticidad, y que la identifican del resto de las culturas; llámese cultura urbana, cultura masiva, cultura global, y cultura rural.

En la actualidad, la generación de nuevas necesidades sociales, que se salen de los marcos de la reproducción cultural de lo popular, han incitado a investigar la especificidad de las transformaciones que ocurren en la cultura popular en la comunidad.

En la comunidad, lo popular ocupa un significado social en el sistema interpretativo de sus miembros; ésta se representa y reestructura en el accionar social que le da vida a lo comunitario.

De este modo, en la cultura popular se encuentra lo tradicional y autóctono de una localidad, su razón de ser en el tiempo. Cada uno de los grupos sociales que en ella interactúan contribuye a su desarrollo, en función de sus motivaciones e intereses, de las apropiaciones y expropiaciones del sistema simbólico de lo popular.

La comunidad constituye una de las categorías fundamentales en los estudios culturales, si se tiene en cuenta, que es precisamente en ella donde el trabajo cultural alcanza su máxima expresión. Ellas son muy útiles para

entender los vínculos entre lo micro y lo macro, la acción y la estructura, lo individual y lo colectivo.

Ciertamente como el ser humanos vive en comunidad, es en este marco donde realiza sus acciones fundamentales, por lo que se propone un análisis del concepto de comunidad, entendido desde estos últimos criterios de José Juan Arrom.

El hombre surge precisamente, gracias a la vida en común , que facilita el desarrollo de una actividad conjunta para la satisfacción de las necesidades , en la cual se crean las condiciones para que aparezcan las primeras formas de trabajo y de comunicación humana, que como señalara Engels, fueron las que le dieron origen al hombre: “Primero el trabajo, luego y con él la palabra articulada, fueron los dos estímulos principales bajo cuya influencia el cerebro del mono se fue transformando gradualmente en cerebro humano”.

El vínculo comunidad – desarrollo humano es tan fuerte, que a medida que se daban pasos en la formación del hombre, se iba desarrollando también la vida en común.

Puede decirse que el vínculo comunidad – desarrollo humano tiene un carácter genético. Sin embargo, las relaciones del hombre con la comunidad no se han mantenido estables a lo largo de la historia de la humanidad, ni desde el punto de vista popular – del hombre mismo- , ni político, ni científico, aunque estos elementos se encuentran estrechamente vinculados.

En este trabajo se valoran varias ideas y definiciones, para lo cual se tiene en cuenta los criterios más utilizados precisamente en el trabajo comunitario y en la literatura hasta el momento disponible.

Otra categoría básica con la que se opera en la presente investigación es la de comunidad. Según Ezequiel Ander-Egg (1997)

“La comunidad es una agrupación organizada de personas que se perciben como unidad social, cuyos miembros participan de algún rasgo, interés, elemento, objetivo o función común, con conciencia de pertenencia, situados

en una misma área geográfica en la cual la pluralidad de personas interaccionan más intensamente entre sí que en otro contexto”.

Este enfoque social incluye rasgos e intereses que hacen pensar que se toma en consideración el aspecto cultural sin expresarlo básicamente. Le da un papel importante a la interacción, y delimita a la comunidad a un espacio físico, donde se presenta la diversidad. Sus aportes son valiosos y se considera que han sido ampliamente aceptados entre los trabajadores sociales, sin embargo para la animación sociocultural la comunidad tiene un dinamismo tal que puede considerarse como organismo social que, como totalidad, se caracteriza por su manera de hacer. Ander-Egg afronta importantes elementos que visualizan la relevancia que adquiere hoy los estudios en las comunidades partiendo desde la cultura popular, es decir, sus hábitos, costumbres, el habla, las peculiaridades comunicativas.

conciencia de pertenencia, de una cohesión social y mutuo reconocimiento, que implica un sentimiento de aceptación de lo propio y de los otros que encamine a la agrupación a una vida común, con conciencia de coparticipación y al disfrute del espacio de la superficie terrestre, desplegándose en las diferentes esferas de la vida social, como la comunicación, las necesidades y problemas y sus objetivos que se tienden a alcanzar colectivamente, así como los roles y status que cada uno desempeña, por lo que brinda los elementos dirigidos a ser enmarcado dentro de un enfoque sociológico.

Estas cuestiones, quedan muy bien enmarcadas, en la definición que hace Alicia Martínez Tenas, en relación con la comunidad: “Un asentamiento humano con homogeneidad de interés político, económico, cultural, religiosos y, éticos. Se distingue de los pequeños poblados en que responde a divisiones políticas- administrativas y requiere de una atención diferenciada debido a sus características y personalidad propias”. (Martínez, 1999:5).

En la anterior referencia, es evidente el modo en que se analiza la comunidad desde sus aristas político-social; se hace referencia también al aspecto económico, sin embargo, queda al margen un elemento esencial en la propia existencia humana, que radica en la correlación que se establece entre el hombre y la naturaleza.

La comunidad no se limita solo al espacio físico. Por ejemplo: las comunidades indígenas en México se mueven cíclicamente por cuestiones culturales y laborales pero conservan la cohesión grupal, sus valores, ritos y costumbres, sostienen la economía de sus pueblos enviando parte de su salario para los festejos tradicionales y para el sostenimiento de sus familias. Se hace necesario resaltar que actualmente el concepto de comunidad se ha visto transformado, ya que las condiciones del mundo global tan en boga, han llevado a crear comunidades multiculturales y ciudadanos universales que por necesidades económicas se trasladan de un lugar a otro. Pero además otro elemento en estas nuevas concepciones es el consumo cultural, a lo que García Canclini en “Consumidores y ciudadanos” denomina comunidades transnacionales de consumo:

Vivimos en tiempos de fractura y heterogeneidad, desegmentaciones dentro de cada nación y de comunicaciones fluidas con los órdenes transnacionales de la información, de la moda y del saber. En medio de esta heterogeneidad encontramos códigos que nos unifican o al menos permiten que nos entendamos. Pero esos códigos compartidos son cada vez menos los de la etnia, la clase o la nación en la que nacimos... sobrevivimos como una comunidad interpretativa de consumidores... al mismo tiempo hallamos comunidades internacionales de consumidores... la de los jóvenes y televidentes que dan sentido de pertenencia donde se diluyen las lealtades nacionales. (Canclini: 2000,16).

Hasta no hace muchos años el mapa cultural de los países de Latinoamérica era el de miles de comunidades culturalmente homogéneas, fuertemente mezcladas, pero aisladas, dispersas, casi incomunicadas entre sí y muy débilmente vinculadas a la nación.

Hoy Jesús Martín expresa que este mapa es otro: América Latina vive un desplazamiento del peso poblacional del campo a la ciudad que no es meramente cuantitativo -en menos de cuarenta años el 70 % que antes habitaba el campo está hoy en ciudad es formada por una densa multiculturalidad que es heterogeneidad de formas de vivir y de pensar, de estructuras del sentir y de narrar, pero muy fuertemente comunicada, al

menos en el sentido de la exposición de cada cultura a todas las demás. Se trata de una multiculturalidad que desafía las nociones de cultura y de nación, los marcos de referencia y comprensión forjados sobre la base de identidades nítidas, de arraigos fuertes y deslindes claros. Pues los países son hoy el ambiguo y opaco escenario de algo no representable ni desde la diferencia excluyente y excluida de lo étnico-autóctono, ni desde la inclusión uniformante y disolvente de lo moderno.

Desde dentro de las comunidades los procesos de comunicación son percibidos a la vez como otra forma de amenaza a la supervivencia de sus culturas –la larga y densa experiencia de las trampas a través de las cuales han sido dominadas carga de recelo cualquier exposición al otro- pero al mismo tiempo la comunicación es vivida como una posibilidad de romper la exclusión, como experiencia de interacción que si comporta riesgos también abre nuevas figuras de futuro.

Todo ello está posibilitando que la dinámica de las propias comunidades tradicionales desborde los marcos de comprensión elaborados por los folcloristas: hay en esas comunidades menos complacencia nostálgica con las tradiciones y una mayor conciencia de la indispensable reelaboración simbólica que exige la construcción del futuro.

Otras ideas también ayudan a comprender el significado y el alcance del término comunidad, por ejemplo, lo planteado por Carlos Núñez, en su artículo: Sentí pensando, hace referencia a que: “La comunidad es pues, historia, pertenencia, cultura, realidad espiritual, costumbres, intereses, hábitos, normas, símbolos y códigos (...), es una demarcación política o administrativa habitado por un conglomerado de personas, con rasgos que los identifican”. (1998, 23)

En estas ideas, Carlos Núñez, trata de definir a través de la mención de algunos de los elementos que desde la dimensión u óptica cultural, están contenidos en el ámbito comunitario.

Al tomar como referencia los materiales teóricos estudiados, y en sentido general, se explica que la comunidad está conformada objetivamente; el

elemento central de la vida comunitaria es la actividad económica y las relaciones socioculturales que en relación a ella se establecen, fundamentalmente en su proyección más vinculada a la vida cotidiana; todo ello condicionado, por las características climatológicas y geográficas, del medio en que se desenvuelven.

Desde el punto de vista funcional, el aspecto afectivo de las relaciones sociales: los sentimientos, los valores, las convicciones que se forman en ellas y que participan en la autorregulación del comportamiento. En las comunidades resulta esencial el desarrollo de sentimientos de pertenencia, la identificación del individuo con su barrio, su zona de residencia, sus habitantes, sus normas, sus costumbres, sus traiciones, sus formas de relacionarse y su estilo de vida en general. Este es un factor poderoso para movilizar a los pobladores, para planearse metas comunes y trabajar de conjunto por el alcance de estas, la solución de problemas y el desarrollo de la comunidad: es la base de la cohesión y la cooperación entre los habitantes. Es ahí donde el grupo tiene un significado especial porque es el protagónico en las soluciones de las problemáticas que se generan en el interior de estas dinámicas.

Así lo refleja Graciela Bustillos, quien considera que la comunidad es:

Un grupo humano que habita un territorio determinado, con relaciones interpersonales, históricas, formas de expresión y tradiciones y sobre todo con intereses comunes. Es el espacio físico ambiental geográfico delimitado donde tiene lugar un sistema de interrelaciones sociopolíticas y económicas que producen un conjunto de relaciones interpersonales, sobre la base de las necesidades. (Bustillos, 1999:60)

En este caso se enfatiza en las características sociohistóricas que poseen las comunidades, lo que sin lugar a dudas, la hacen convertirse en un sistema portador de tradiciones, lenguaje, historia e identidad propia, que se expresan en identificación de intereses y sentido de pertenencia

En esta investigación se opera principalmente con características como el espacio físico ambiental y geográfico que las enmarca; el sistema de

interrelaciones sociopolíticas, económicas, culturales, interpersonales, las necesidades e intereses comunes; y tradiciones.

La comunidad significa también:

congregación de personas, que viven unidas en un área delimitada geográficamente y bajo ciertas reglas, normas o constituciones, sustentadas en el respeto a la afectividad espontánea y la memoria colectiva, sobre la reflexión y la organización racional de las relaciones humanas en su amplio espectro, así como, en su constante intercambio con la naturaleza.

Este permite penetrar en el conocimiento de los imaginarios y mentalidades de los actores sociales y advertir la construcción de un mundo simbólico el cual explica el proceso de participación y socialización en determinados grupos y sectores sociales.

Cuando se desarrolla el sentimiento de pertenencia o de bien común y las actitudes sociales que genera, se aplican y extienden fuera del pequeño grupo, ha nacido realmente la comunidad.

Las comunidades se pueden diferenciar entre sí por el desarrollo de dicho sentimiento, el cual se manifiesta de manera diferente entre comunidades añejas, recientes, abiertas, cerradas, estables e inestables. El desarrollo de tal sentimiento contribuye a lograr una convivencia más próxima y duradera, sobre la base de la organización de determinado número de personas que están en constante interacción.

Todo ello propicia la coordinación de las actividades encaminadas a la solución de problemas comunes y la satisfacción de necesidades individuales y compartidas, configurando estructuras sociales que respondan a la vida comunitaria. En ella pueden influir los líderes, los dirigentes de la comunidad, en dependencia de la forma en que se desempeñe su labor.

Según toda la bibliografía especializada consultada podemos concluir que aparecen numerosas definiciones de comunidad, cada una de las cuales centran su atención o hace mayor o menor énfasis en determinados

aspectos, en dependencia del objetivo fundamental del estudio y de la disciplina desde la cual se realiza dicho estudio.

Las conceptualizaciones de comunidad en sentido general, se pueden diferenciar por énfasis que se hace en elementos estructurales, en algunas y otras se centran en los funcionales, y las investigaciones que reflejan ambos tipos.

Las definiciones estructurales tienen un carácter más descriptivo y se denotan fundamentalmente entidades que responden a elementos muy precisos y específicos desde el punto de vista formal, sin reflejar interacciones y los móviles de cambio.

Así lo demuestran criterios como los de Pozas al expresar que “en un sentido amplio, el concepto de comunidad se utiliza para nombrar unidades sociales con ciertas características sociales que le dan una organización dentro de un área determinada”.

El concepto de comunidad en este sentido también se utiliza para referirse al sistema de relaciones sociopolíticas y económicas, físicamente determinadas y con una identidad definida. Donde el eje central son los comunitarios como protagonistas de la solución de sus problemas.

Es válido destacar la definición que hace F Violich que agrupa estas dos tendencias, según las cuales la comunidad es un grupo de personas que viven en un área geográfica específica y cuyos miembros comparten actividades e intereses comunes, donde pueden o no cooperar formal e informalmente para la solución de los problemas.

La comunidad es un organismo social que puede ocupar o no un espacio geográfico. La misma va a estar influenciada por la sociedad, de la que forma parte, y a su vez funciona como un sistema, más o menos organizado, integrado por sistemas inferiores, como son las familias, los individuos, los grupos, y las organizaciones que interactúan y eso permite una definición de carácter subjetivo, psicológico de la comunidad, y a su vez influyen, de una

manera u otra en el carácter material, teniendo en cuenta las condiciones materiales donde transcurre su vida y actividad.

El lenguaje; forma parte indisoluble del proceso comunicativo en una comunidad. Y es que en el fondo, se produce dentro de la mente humana y que en última instancia es independiente de cualquier sonido, imagen, o movimiento particular. Se puede expresar la misma construcción mental interior a través del lenguaje verbal, la escritura, o el lenguaje por señas, sin cambiar su naturaleza básica.

Sobre esta interrelación Alfonso Reyes plantea: “Todo pueblo tiene un alma y un cuerpo, modelado por un conjunto de fuerzas, ideales, normas e instituciones que determinan a lo largo de sus vicisitudes históricas, el cuadro de su cultura. El alma, el patrimonio espiritual, se conserva en el vehículo de la lengua... Sólo a través de la lengua tomamos posesión de nuestra parte del mundo”

Es necesario en esta investigación profundizar en el surgimiento de este término que forma parte de las expresiones comunicativas de un pueblo. Desde las épocas del hombre primitivo e incipientemente social, hasta nuestros tiempos, aparece el lenguaje como compañía indispensable para este durante toda su evolución histórica y antropológica. Gracias a él, el hombre conoce, función esencialmente vital para su desarrollo y especialización. Como se desprende aquí, es un elemento clave para la vida intelectual y cultural, pues cualquier tipo de conocimiento se encuentra coexistiendo en él.

Sergio Valdés Bernal, en su libro *Lengua nacional e identidad cultural del cubano* conceptualiza también que se considera lenguaje a los procedimientos realizados por cualquier animal con el fin de comunicarse. Esto incluye al ser humano, quien posee el lenguaje más preciso entre los animales. Sin embargo, hay escuelas lingüísticas que consideran al lenguaje como único del hombre. Lo importante, más allá de definiciones, es saber que hay importantes diferencias entre nuestro lenguaje y el de los demás animales. Estas diferencias son:

- Dos sistemas gramaticales: oral y gestual
- Tiene un objetivo
- El discurso puede hablar de otros tiempos: pasado, presente o futuro
- Se transmite de generación en generación
- Se integra por el contenido y su forma
- El discurso hablado, es intercambiable con lo que se escucha
- Advierte sucesos nuevos

Existen requisitos mínimos que debemos cumplir para que se dé el lenguaje; factores indispensables de tipo fisiológico, gramatical y semántico: debemos tener los medios físicos para emitir sonidos o gesticular lo que queremos decir, necesitamos generar una estructura donde se ampare nuestro discurso, y tenemos que ser capaces de entenderlo.

“El lenguaje es la forma de existencia y expresión del pensamiento, el sentimiento y la emoción. En el lenguaje solo puede expresarse el pensamiento pero no el conocimiento que este contiene, que permanece implícito. Es a través de la comunicación oral que el ser humano proyecta sus ideas, sus reflexiones, sus inquietudes sobre la realidad de su entorno”.
(Valdés, 2006,7)

Valdés Bernal reafirma con estas ideas que el lenguaje es un todo, una forma lógica, aunque no así su intención, extensión ni su estructura que es gnoseológica, no lógica. De modo que el conocimiento es el contenido del pensamiento y este el contenido del lenguaje.

Daniel Cassany refleja que es vital para los estudios científicos conocer el lenguaje que se utiliza tanto oral, como escrito. Así lo expone en el siguiente concepto: “... el lenguaje debe jugar un papel central – y no lateral o marginal – en el aprendizaje de las ciencias. Aprender ciencia significa aprender a hablar o escribir sobre ciencia...”

En síntesis, lengua es un sistema de signos, que permite interactuar con el hombre. Constituye un modelo de representación del mundo. Los signos son las entidades que permiten esta representación. El signo está en condición de alterarse porque se continúa.

Enrique Bernárdez realiza un extenso análisis del lenguaje desde un enfoque muy particular: Lo aborda como una herramienta y como un conocimiento propio (innato) del hombre. Lo delimita como objeto de estudio y cuáles son las herramientas para definirlo.

Las definiciones de C. Baylon y X. Mignut sobre lenguaje parten desde una "mirada atomista", analizan el concepto de Lengua de Saussure, no solamente desde el signo, sino desde otros conceptos que hacen al lenguaje y a la comunicación. (Valdés, 2006,34)

Entienden por índice: la información que recibe el destinatario en el circuito de la comunicación, "toda marca que está normalmente disimulado". Muchas veces se confunde con signo y con otras acepciones. El índice no tiene una intención por parte del emisor.

Señal: "(...) Se trata de un índice intencional". Constituyen plenamente al acto de comunicación. Cuando se dice que es intencional se refiere a que da información "en sí" mientras que en el índice aparece ocasionalmente. El índice se transforma en señal, cuando es accesorio al ser humano, cuando es útil para él (proceso mental). El conjunto de señales constituye:

En comunicación: un mensaje. Forma oral

En lenguaje: un enunciado. Forma textual.

En el primer caso se visualiza en los diálogos, los intercambios que se desarrollan entre dos o más personas sobre un tema determinado. En ocasiones un relato, un chiste y hasta un refrán. Mientras en forma textual aparece el lenguaje, como vía para plasmar una información dar a conocer algún mensaje.

Por ejemplo: las onomatopeyas en un sentido aproximativo (es una arbitrariedad relativa, cada lengua lo expondrá en forma distinta). Otro ejemplo que da son las imágenes, porque éstas "no pueden portar cualquier sentido, sino solamente aquellos a los que se parece por naturaleza". Por ello la gran importancia de las imágenes en la comunicación y en la construcción de una identidad (Ej.: la televisión).

Los elementos que componen las expresiones populares a menudo identifican la nacionalidad del hablante mediante el empleo de léxicos característicos de su geografía, o hacen referencia a aspectos que permiten entrever detalles singulares de su cultura nacional.

A juicio del investigador Gerd Wotjak, el lenguaje popular se va impregnando de la cultura cotidiana durante el uso que hacen de él los sujetos en diferentes épocas, a fin de hacer frente a las disímiles situaciones comunicativas.

La lengua y la comunicación van de la mano hacia un camino sin fin (al menos que la humanidad deje de existir): el de construir el lenguaje. Pero a su vez este se implica en la comunicación, alegando que no es el único medio capaz de expresar; pues están las imágenes, el dibujo, como forma máxima de representación simbólica, que ha acompañado también a la historia del hombre.

Los autores que estudian esta temática, aún con diferentes concepciones, reconocen las posibilidades del lenguaje como vehículo de conexión entre los seres humanos, posibilitando el trabajo en equipo y la coordinación de los esfuerzos a través de acuerdos negociados que permitan la solución de los problemas que se plantean. Pinker (1995) señala que el lenguaje "... es la invención más importante que ha hecho el hombre..." (Ib. p. 18) y lo designa con el término de «instinto» porque considera que "...esta palabra transmite la idea de que las personas saben hablar en el mismo sentido en que las arañas saben tejer sus telas."

Llegamos así a una definición propia del lenguaje como objeto de estudio de la lingüística que consiste en la capacidad humana de asociar significados a determinados conceptos, asociación de carácter convencional e intencional; elemento de la construcción del pensamiento humano y considerado uno de los principales medios de comunicación existentes.

Hoy es válido retomar las reflexiones de José Juan Arrom, quien sobre el tema, hace referencia a que "la defensa de la identidad cultural comienza por el propio idioma". Preservar las características comunicacionales de una

comunidad es primordial porque en ella ocurren sustanciales procesos en los que los comunitarios son los máximos protagonistas, lo que sin lugar a dudas contribuye en la consolidación de los sentimientos de pertenencia de arraigo hacia este espacio cultural.

En el proceso de formación de la cultura de un pueblo, el lenguaje y su uso ocupan un lugar de primera importancia. Es obra de todos que el lenguaje, sin desprenderse de las raíces populares, exprese las mejores aristas de la cultura y sitúe a las naciones para que se distingan por un uso idiomático correcto. El lenguaje es el alma de los pueblos y forma parte de su cultura popular.

En este tema asumimos el concepto de que la cultura popular es el reflejo de lo más profundo, significativo y sentido de un pueblo, sus modos de vida, costumbres, hábitos y tradiciones, que se convierten en comunes en una determinada localidad. Síntesis de las circunstancias que vive la gente y ante las cuales reacciona. Esta dimensión sirve de base al desarrollo de una comunidad y en el fortalecimiento de su identidad.

CAPÍTULO II: PARTICULARIDADES COMUNICATIVAS QUE INTERVIENEN EN LA IDENTIDAD CULTURAL DEL TUNERO

Este estudio que se realiza acerca de las particularidades de la comunicación popular del tunero conlleva a precisar los rasgos de su identidad cultural y además favorece el desarrollo sociocultural de una comunidad con más de 200 años de fundada que se ubica en la región oriental de Cuba.

En este segundo capítulo se realiza una caracterización de Las Tunas, y sus habitantes y se determinan las particularidades comunicativas que intervienen en la construcción de la identidad cultural. En dos epígrafes que aportan los resultados de una investigación desde un enfoque culturológico y que muestran los valores de una sociedad y las singularidades de sus pobladores.

El lenguaje, los mitos, los refranes, las leyendas, las expresiones idiomáticas, los gestos, el vestuario, la tradición popular que constituye una expresión cotidiana también de la cultura popular.

2.1 Caracterización de la comunidad tunera desde la identidad cultural

Los tuneros: así se denominan los pobladores de la ciudad de Las Tunas. Una compleja sociedad que es el objeto de estudio de la presente investigación y que tiene como propósitos esenciales describir esta unidad social, y determinar sus componentes culturales y comunicacionales como elementos sustanciales en la construcción de la identidad del tunero.

Las Tunas desde hace un tiempo se ha convertido en una tierra que trasciende sus fronteras por ser un lugar ideal para la celebración de tradiciones campesinas, la magia, la escultura y el cine debate, unido a otras manifestaciones artísticas que marcan pauta en la cultura cubana.

Se hace necesario situar la evolución de Las Tunas en algunas de las leyendas que dan origen al nombre de esta comunidad y que permiten caracterizar al tunero que camina hoy por las calles de la ciudad de las Esculturas, como se le conoce a nivel nacional.

Durante el siglo XV se le otorgó a Juan Rivero González la propiedad del primer hatu de la comarca que luego fue Las Tunas. En la localidad rápidamente aumentó la ganadería y los hacendados de Manzanillo, Bayamo y Puerto Príncipe lograron establecer en la vasta región sus haciendas. La de Jesús Gamboa es de las que más se destaca por ser donde crecían en abundancia la tuna brava o espinosa, planta que con su belleza poblaba los predios tuneros.

Durante el siglo XVII, se realizaron en el hatu de Las Tunas, nombre adoptado desde 1603, varias mercedaciones de tierra para el desarrollo agrícola y ganadero. Según consta en el libro de Víctor Marrero; Las Tunas: localidad, cultura e identidad (28). Los apellidos fundadores de esta comarca fueron los Rivero-González; Vázquez; Santiesteban-Vázquez-Coronado; los Aguilera-Tamayo-Mejía; los Fajardo-Estrada; y los Varona-González.

Para 1761, San Jerónimo de Las Tunas contaba con 40 familias, 211 almas, y 51 sirvientes que al ir desarrollando la economía agropecuaria la convirtieron en un partido de la extensa región de Bayamo.

En 1847, la población local era de 9947 personas y el territorio abarcaba 229 leguas cuadradas con los partidos de San Cristóbal, Cabaniguan, Tunas, Unique y Cauto el Paso. Por eso, en poco tiempo, Las Tunas ganó el derecho a que se le concediera la Tenencia de Gobierno que confirmó que, por sí misma, podía labrar sus andares futuros.

En 1849 se le otorgó a esta comarca la jurisdicción propia, segregándose de Bayamo, otorgándosele la condición de Villa de Las Tunas. En 1853 se le confirió el título de ciudad. Así lo refiere Víctor Marrero, historiador de la ciudad (Marrero: 2006,14)

Fue este el territorio sede de la primera reunión que se realizara en Cuba para iniciar la lucha en 1868, en San Miguel del Rompe, presidida por Carlos Manuel de Céspedes, con representantes de Camagüey, Bayamo Manzanillo y Las Tunas.

Las guerras de independencia fueron cruentas, la ciudad fue asaltada en cinco ocasiones por los cubanos, tres de ellas incendiada, una parcialmente y dos en la totalidad. El patriota insigne fue el Mayor General Vicente García, quién nació un 23 de enero de 1832 y aunque de origen rico, supo irse a la manigua redentora para conquistar con el filo de su machete la independencia de nuestra Isla. Allí recibió los más importantes cargos en las guerras de liberación nacional como el de Presidente de la República en Armas, Jefe de los Ejércitos electos en Baraguá y Jefe de Las Tunas y el Oriente del país.

El Mayor General Vicente García es recordado cada año en su ciudad el día de su nacimiento como homenaje de una nueva generación de tuneros que le rinden tributo con el accionar diario, “con la fuerza indetenible de quién estuviera dispuesto a luchar en la guerra de 1895”, al decir de José Martí, cuando lo visitó en Venezuela. Allí había sido acogido tras el exilio y en esa tierra mirando el mar que lo separaba de su tierra amada fue asesinado.

Este digno tunero, dejó atrás a su esposa Brígida Zaldívar junto a sus hijos para pelear. Su mujer, ejemplo de heroísmo, como Mariana Grajales, se unió a las fuerzas mambisas y estuvo en el combate, allí murieron dos de sus hijos y jamás esta fémina flaqueó, por la perseverancia y valentía que la caracterizó es hoy un patrón entre las mujeres de esta comunidad.

Al nombre de la ciudad se le adhirió el apéndice de Victoria de Las Tunas debido a la victoria de los españoles sobre los cubanos el 16 de agosto de 1869, nombre que mantuvo hasta 1976, al aplicarse la nueva división política administrativa, aprobada en el primer Congreso del Partido de 1975.

En su libro: Postales tuneras el periodista Juan Morales Agüero (29) hace referencia a las leyendas y a los mitos de la comunidad tunera. Cada de ellas fueron publicadas en el semanario 26 y en el diario Juventud Rebelde. A través de los textos periodísticos se evidencian las costumbres de los habitantes de la comunidad y las singularidades de la cotidianidad.

Cuentan que un día cualquiera de 1617 un indio enamorado acechaba en el silencio de la medianoche a una muchacha de sangre azul. Su padre, un

soberbio español, descubre el idilio y ordena decapitarlo. Los matones cumplen el encargo pero no pueden llevar su cabeza para cobrar la recompensa. El cadáver había desaparecido. Poco después, por las sábanas de Cueybá un jinete sin cabeza trotaba a galope limpio buscando justicia. Era el caballo blanco del indio sin cabeza.

Desde entonces, las apariciones del fantasma se asociaron a cuanta tragedia acontecía en la comarca, como es la del accidente ferroviario del 1945, donde murieron cientos de personas. A este indio, también, se le anotó los pesares de la granizada del 19 de marzo de 1963, que invadió a la ciudad con gigantescos bloques de hielo, derrumbó árboles y casas y registró este fenómeno atmosférico como uno de los más intensos ocurridos en Cuba.

Tal leyenda ha desafiado el paso de los años por la ciudad y, aún cuando el avance cultural de los tuneros desvaneció los fantasmas en el camino, todavía cualquier trágico suceso que remueve la impronta citadina se asocia al enamorado indio de Cueybá. (Morales; 2005,42)

La bibliografía de la historia de Las Tunas recoge en abundancia datos sobre la región, paso obligado hacia el Oriente y Occidente de la Isla, y viceversa. La economía local en esta región era básicamente agropecuaria aglutinaba fundamentalmente a campesinos libres y criollos por excelencia.

Como consecuencia directa de la intervención norteamericana en 1898 se produjo en la comarca la introducción de capitales con la fundación de grandes emporios azucareros, aunque en la comunidad objeto de la investigación no se desarrolló ningún emporio de este tipo, pero sí recibió la ola de inmigrantes españoles, mexicanos, dominicanos y coreanos que al asentarse aquí y cruzar sus razas con la local aumentaron el mosaico étnico conformadora de la cultura tunera.

Desde 1905 existía la Sociedad Liceo, patrocinada por familias apoderadas, como la del español Pelegrín Bori como refiere Víctor Marrero. “Con esta sociedad se realizaron bailes tradicionales, conferencias de temas culturales, lo que sin lugar a duda contribuyó en la conformación de los rasgos identitarios del tunero. Así nacen también las sociedades de negros y

mulatos, unidos en oficios, para impregnarle un carácter popular. En ella dejaron su impronta Jorge Manach, Nicolás Guillén, Salvador García Agüero”. (Marrero, 2006, 94)

En la década del 30 del siglo XX llegan a Las Tunas árabes de origen campesino, que se asentaron y lograron impregnar el ambiente con sus costumbres y tradiciones. Crearon nuevas sociedades que agrupaban a hombres y mujeres de origen sirio jordano, libanés y palestino. Ellos transmitieron todo el conocimiento de sus ancestros y asimilaron la cultura existente hasta ese momento. Familias como la de Hosne Abdine Simón, y los Hadad iluminan con su cultura y creencias a los comunitarios de la localidad.

La sociedad China fue también un centro conformador de la cultura, fundada en 1945 con el Dragón como símbolo inconfundible de un pueblo. Su aporte se refleja principalmente en la cocina con hábitos por las verduras y los dulces refinados, además del colorido de sus fiestas y sus creencias religiosas. Elementos que lo reflejan periódicos de la época como El Hórmigo y después en el Eco de Las Tunas.

El desarrollo social llegó en 1913 con la luz eléctrica, gracias a Francisco Gutiérrez Calderón, quien instaló una planta y, acto seguido, también, se estrenó el servicio telefónico. Surgen nuevas instituciones educativas como el Colegio Victoria de Las Tunas, Verbo Encarnado, y la Escuela del Hogar.

Los tuneros participan activamente en huelgas, movimientos y organizaciones sucedidas en la Isla contra la dominación americana y los gobiernos de turno, como el alzamiento en 1933 para enfrentar a Machado, realizado por la Unión Revolucionaria en Victoria de Las Tunas.

En 1939 se aprueba por el Ayuntamiento el escudo de la ciudad que consta de cuatro cuarteles o departamentos: en la parte superior izquierda aparece una abeja, la cual simboliza la laboriosidad que ha caracterizado siempre al pueblo tunero. Esta área es de color azul, como nuestro mar, nuestro cielo y tres franjas de nuestra bandera nacional.

En la parte superior derecha figura la imagen de una llave, que representa la posición geográfica que ocupa Las Tunas, entre el legendario Camagüey y el indómito Oriente. El cuartel tiene fondo rojo, como el triángulo de la enseña patria y en recordación a la sangre derramada por los mejores hijos de esta tierra. Mientras que la parte inferior izquierda recoge la estampa de una ceiba, el árbol pródigo que cobijó a los mambises y alrededor del cual se fundó la ciudad. Está insertada dentro de un contexto verde, tan común en nuestra campiña.

En la parte inferior derecha aparecen las ruinas del cuartel de las 28 columnas, antiguo bastión militar del colonialismo español en la ciudad, y que simboliza la derrota de las huestes ibéricas en la zona. También aparece la imagen de una mujer, cuya participación en nuestras luchas independentistas es altamente reconocida por la historiografía. Además, una hoguera, símbolo de las veces que fue quemada la ciudad en holocausto a la libertad. Obviamente, la tuna fiel reflejo de esta comarca del oriente cubano.

Al pie del escudo aparece una leyenda, que es un fragmento de la frase pronunciada por el Mayor General tunero Vicente García el 26 de septiembre de 1876, cuando, al incendiar la ciudad, dijo: "Tunas, con dolor en mi alma te prendo candela, pero prefiero verte quemada antes que esclava." De ahí la divisa del escudo: "quemada antes que esclava".

En el escudo aparecen elementos de la identidad como es la figura de Brígida Zaldívar, una tunera que dejó todo lo suyo para irse a la manigua y enfrentar a los españoles, las columnas del cuartel de la localidad que simboliza el sacrificio de los tuneros por lograr su libertad, así aparece un valor que está enraizado en los tuneros: el patriotismo, y una expresión característica de los comunitarios del Balcón del Oriente Cubano "quemada antes que esclava" que visualiza el sentido de pertenencia de los pobladores y la decisión de liberar a esta tierra de España.

Como municipio, esta comarca abarca en 1943, 16 barrios con más de 91 mil habitantes. A partir de este momento, en la década del 50 se convierte en expresión de auténtica cubanía y hay un rotundo apoyo al movimiento 26 de

Julio. Esta intensa labor revolucionaria se extendió por las distintas zonas del territorio que hoy conforman los ocho municipios del territorio tunero hasta el primero de enero de 1959.

Con el triunfo revolucionario, Las Tunas queda integrada a la región oriental y comienza el desafío para estabilizar su desarrollo con el resto de las regiones del país, fundamentalmente por la carencia de industrias y poseer un carácter eminentemente agrícola, renglón económico bastante maltratado con las guerras y desatendido totalmente por el régimen imperante en la Isla.

La caracterización geográfica del territorio permite entender el modo de vida de sus comunitarios, sus costumbres, mitos, tradiciones y las características de los pobladores de esta ciudad de puertas abiertas, como también se le cataloga en la actualidad, pues constituye según algunos de los entrevistados fundamentales una región que muestra sus principales logros a todos los que transitan por ella, ubicada en una situación geográfica privilegiada en este sentido.

Las Tunas posee una población de 191 mil 169 habitantes distribuidos en la zona urbana un total de 160 mil 396 mientras que en la rural son 30 mil 773. La densidad poblacional se comporta de la siguiente forma 213. 5 habitantes por cada km². Así aparece en los documentos consultados en la Oficina Territorial de Estadísticas sobre Demografía y Censo, al cierre del 31 de Diciembre de 2006.

La distribución de la población urbana por sexos se comporta de la siguiente forma de un total de 160 mil 396, varones son 78 mil 691 y del sexo femenino 81mil 705. En el área rural el total de hombres sobrepasa al de las mujeres, al contrario del urbano. En el caso de los asentamientos en el campo de una población de 30 mil 773, 16 mil 366 son masculinos y 14 mil 407 al femenino. En edad prelaboral en el Municipio Tunas existen 43 mil 028 habitantes de ambos sexos, y en la edad laboral sobrepasan los 116 mil. (Ver anexos)

En los testimonios de los periodistas Anibys Labarta, y la filóloga Tahaní Martínez “esta comunidad es muy rica en historia, y eventos culturales de amplia participación como son las jornadas cucalambeanas y el CinemaAzul,

festival del debate en los cines”. En la Mayor de las Antillas, a menudo se refieren a Las Tunas como la ciudad de las esculturas y ello se debe a la obra de la destacada escultora Rita Longa quién aportó sus obras para situarlas en diferentes sitios de la ciudad. “La capital de las esculturas se ratifica como calificativo de la ciudad, con la inauguración en 1982 del primer museo-taller de esculturas del país”. Estos criterios están reflejados en los materiales periodísticos de Yelany Hernández Fusté periodista del diario Juventud Rebelde y Anibys Labarta del Telecentro TunasVisión.

Diversos son los logros que contribuyen en el reconocimiento de los tuneros; mencionar algunos de ellos permitirá también tener una visión más profunda de este territorio. El 16 de diciembre de 1961 Las Tunas se declara libre de analfabetismo. Un año después y por vez primera el pueblo tunero disfruta el placer de ver en sus predios a la gran bailarina Alicia Alonso. Fue un 10 de noviembre.

La estructura política se fortalece y el 17 de enero se constituye en Las Tunas el Comité Territorial del Partido, con Faure Chomón Mediavilla como primer secretario. A la par del desarrollo económico van creciendo las calles y las barriadas con un despegue en las obras sociales. Un 8 de enero de 1974 se inaugura en esta ciudad el acueducto.

La aterradora visita del caballo blanco se hace cada vez menos frecuente, aunque prevalece entre los misterios, leyendas y verdades de las tertulias y charlas ciudadanas de un pueblo que ya no es el mismo. El posible fatalismo geográfico que alguna vez pudo primar en el subconsciente de quienes la llamaron la "cenicienta del oriente" empezó a desmoronarse de los almanaques con la nueva división política administrativa que acontece en diciembre de 1975.

La expansión económica, social y cultural propicia un esplendor en esta región que recibe moradores de las cercanas ciudades de Majibacoa, asentados principalmente en la comunidad de San José y alrededor del combinado de la salud; Jobabo ubicados en las cercanías del reparto La Victoria; y de Manatí que logran asentamientos significativos en los

alrededores del aeropuerto. El constante empeño de los tuneros incide en los resultados que hoy se vislumbran, con los aportes de estas migraciones, que enriquecen los rasgos identitarios de los comunitarios.

En la ciudad aparecen nuevos personajes que hacen leyenda en este siglo: "El Comandante", popular Caballero de París, tunero que con sus historias preñadas de gestos cuenta las vivencias de un pasado y un futuro. La caldosa de Kike y Marina, un ajiaco de sustancia de pollo y viandas que inspiró una popular canción de notable éxito nacional y cuyo personaje principal es "Pirindingo", humilde obrero que muchas generaciones de tuneros aprendieron a querer, escoba en mano, en los pasillos de la secundaria básica Cucalambé, otro pilar de la Educación que formó a la mayoría de los profesionales que hoy apuestan sus destinos en las improntas de la consolidación integral del territorio.

"Es la modernidad que se cuela veloz entre los barrotes de la memoria de una ciudad promiscua y renovada", confirma Juan Morales (Morales: 2005, 37). La presencia de una arquitectura colonial, caracterizada por sus grandes portales y corredores, con provocativos toldos, y la influencia estilística ecléctica que caracterizan sus fachadas engalana los espacios bien distribuidos en forma de L ó U, son elementos del patrimonio tunero que no se han perdido. Así lo confirma Margarita García laguna en su investigación sobre el patrimonio cultural de Las Tunas. A ello se unen los criterios de criterios de varios entrevistados, especialistas de cultura de la ciudad que añaden sobre esta temática que las balaustradas, las tejas criollas en cómplice armonía con el Art-Decó, las edificaciones racionalistas, neocoloniales y 14 inmuebles vitalicios de la época de la colonia denuncian las raíces del tunero y la amalgama de detalles arquitectónicos que identifican y distinguen a estos habitantes por ser dueños del casco histórico más pequeño del país, con solo 33 manzanas, incluidos dos parques y dos plazas, una extensión de 14 hectáreas, 444 viviendas y 53 oficinas, la mayoría ubicadas en locales que fueron habitáculos antiguos.

“Quizás por eso la delineación de su entorno y la asunción de los nuevos códigos conceptuales de este siglo que terminó, sea solo el pretexto que encontró el amor de sus gentes para preservar las controvertidas raíces de su origen, mutiladas por las veces que fue reducida a cenizas por sus propios hijos que juraron con sangre *QUEMADA ANTES QUE ESCLAVA*“. Reflexiones que ofrecen los moradores de esta comunidad en las encuestas realizadas.

Hoy Las Tunas cuenta con nuevos elementos en su entorno urbanístico que surgen gracias al brillo de sus profesionales de la arquitectura y la construcción de los especialistas que luchan por conservar cada esencia patrimonial, aunque a veces son irrespetadas estas ideas. Aparecen las nuevas cadenas comerciales, como la Casa Azul, Las Copas, el Telepunto, nuevos restaurantes como el 2007, La Avenida, Ambos Mundos, el Centro Cultural Huelas, enmarcados muchos de ellos en un boulevard que impregna a la ciudad nuevos aires.

Además de la Plaza Martiana, nacida del ingenio del arquitecto Domingo Alás, única de su tipo en América Latina, y la segunda del mundo donde una trilogía astronómica se unifica para proyectarse como reloj, calendario y reflector solares vinculados a la vida de un personaje histórico, José Martí.

La Biblioteca provincial, fundada el 28 de Enero de 1951, lleva con honor el nombre del Apóstol, y fue la primera de su tipo que abrió sus puertas en Las Tunas. Los museos, galerías de arte, el Fondo Cubano de Bienes Culturales y el remozado Cine- Teatro Tunas denuncian también, en el mismo corazón de la ciudad, que las novedades o el retoque a las viejas construcciones dan un aire de frescura y complemento, en la vorágine de una vida cada vez más capitalina y emblemática.

Esta región no trata de inventar su historia, sino que más bien se regodea en ella. Y una muestra palpable es la asunción de los retos de la nueva revolución técnica que movió los cimientos de la cibernética y la informática. El Centro de Innovación y Gestión Tecnológica (CIGET) de la Academia de Ciencias en la provincia fue de los primeros de Cuba en conectarse a la gran

autopista de la información: INTERNET. Hoy son pocos los centros de trabajo que no están automatizados y rectorados por la computación en sus principales actividades.

También son reconocidos los avances productivos que marcan las últimas décadas de este siglo como las altas producciones de calidad de la Fábrica de Acero Inoxidable (ACINOX); el desarrollo de la cerámica ornamental y técnica; el desarrollo de la poligrafía, la industria del látex con la fábrica de guantes quirúrgicos; la producción de muebles para el turismo; el desarrollo y la cosecha del tabaco, que además de generar una importante cifra de nuevos empleos demuestra que esa vieja tradición de cultivar la aromática hoja tampoco se había extinguido.

Alumbrado público; nuevas avenidas; edificios de la magnitud del "Doce Plantas", el desarrollo de las comunicaciones y la telefonía; obras ornamentales multipropósitos como la Plaza de la Revolución Mayor General Vicente García González; la consolidación de los movimientos culturales y literarios; y la ampliación de los servicios y el aval de calidad del Hotel Las Tunas, de ISLAZUL, hablan de la elegancia con que la ciudad aceptó el reto de los tiempos difíciles de un período especial en tiempo de paz, acontecido en los inicios de esta última década del siglo que acaba de cerrar sus puertas.

Hoy suman 67 empresas en el territorio, de ellas 53 son unidades presupuestadas, 5 centros provinciales, 9 de la Unión Básica Eléctrica (OBE), 2 corporaciones. Distribuidas entre los 19 consejos populares existentes. El salario devengado es de 27, 6 millones, con un salario medio mensual de 373 pesos en moneda nacional.

La situación de las mujer...

Desde el mismo primero de enero de 1959 la Revolución se trazó la meta de convertir a la mujer en una verdadera actriz social y no lo que hasta el momento había sido, fuera de las filas revolucionarias, un objeto de discriminación. Ese y no otro ha sido el papel de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC). Grandes han sido sus retos a lo largo de la historia

revolucionaria, pero sobre todo en estos duros años de período especial en los que se ha enfrentado a disímiles problemáticas sociales que han afectado fundamentalmente a las féminas, las necesidades materiales, las conductas sociales inadecuadas como la prostitución, la que en algún momento y de manera errónea se nombró jineterismo, que aunque está presente en ambos sexos, el llamado sexo débil representa el grueso de los casos en este tema. Aunque se realizan diversas actividades para la incorporación a la sociedad de las féminas a través del Curso de Superación Integral para Jóvenes, cursos de peluquería, artesanía, computación. Además de la labor de las trabajadoras sociales que contribuyen en el proceso de prevención en la sociedad tunera.

Las mujeres directivas constituyen un fuerte sector dentro de las actividades productivas y socioculturales de la comunidad. Aparecen mujeres ejerciendo cargos importantes en la sociedad como Presidentas de Consejos Populares, Vicepresidentas, Diputadas a la Asamblea Nacional del Poder Popular, dirigentes de la ANAP a distintos niveles, directoras en el sector educacional, cultural, en salud y los servicios. La mayoría con un nivel técnico y universitario, así como con una categoría científica que muestra cuan sacrificadas son las tuneras y la fortaleza que tienen al llevar los quehaceres del hogar con investigaciones de maestrías y doctorados.

La Discriminación...

Un problema tan antiguo como la humanidad misma lo es este que ha perdurado durante siglos sin importar región, época, nivel de desarrollo alcanzado o cualquier otro factor. Aunque la política social de la Revolución es contraria a este mal aún hoy tras más de 49 años de lucha continúan esos rezagos del capitalismo.

Cuando se habla de discriminación se refiere a la diferencia que se genera por el color de la piel, de la edad, la preferencia sexual, el nivel intelectual, y la religión que se practica.

La observación como técnica en la investigación permitió corroborar el criterio de algunos encuestados sobre esta temática; pues en esta ciudad

todavía existen familias que se contradicen en este criterio, a la hora de aprobar una relación amorosa con alguna persona de color comienzan los conflictos entre padres e hijos, los juegos de niños, los delitos en la sociedad, a la hora de escoger una profesión si es músico, deportistas, maestro o simplemente cuando se prefiere un oficio determinado.

De igual forma están los problemas que todavía se dan en lo relacionado con la preferencia sexual, en una sociedad eminentemente machista, como toda la cubana y la de Latinoamérica, tema que implica una discriminación generacional también motivada por el hecho de que constantemente hay enfrentamientos generacionales o desconfianza, así como la falta de comunicación en la familia, célula básica de la sociedad.

La religión en el municipio...

Una de las formas de la conciencia social, según los clásicos del Marxismo-Leninismo es: el opio de los pueblos, que le permite soportar todos los males. Los tuneros en este sentido se caracterizan por practicar religiones afrocubanas, católicas y otras que violan la ley, manteniendo relaciones con organizaciones religiosas en varios países (fundamentalmente en los EE.UU.) convirtiéndose en un vehículo eficaz de penetración.

Hoy existen 13 denominaciones religiosas debidamente autorizadas y otras 20 ilegales, de ellas 17 totalmente ilegales están catalogadas como las más peligrosas. Lo que más proliferan son las iglesias con más de 240, así lo confirma el funcionario de la provincia que atiende estos asuntos en el Partido Comunista de Cuba, al igual que los datos ofrecidos por la funcionaría de la Dirección Municipal de Justicia que alerta que Las Tunas es el municipio con más iglesias en el país.

Expresiones religiosas se escuchan a diario entre los pobladores tuneros, “gracias a Dios”, “a Dios mío”, “no hay mal que por bien no venga”, “si Dios quiere”, “el mal de ojo está que da al pecho”, “despójate”, etc. Se celebra el 8 de septiembre, día de la Virgen de la Caridad del Cobre, al cual asisten muchas familias tuneras a pagar promesas. Estas celebraciones tienen su origen en la construcción de una ermita que albergaba peregrinos que iban a

Santiago, específicamente al Cobre. En el año 1707 se da la autorización para reedificar un nuevo templo que se concluyó en 1709 al que se le dio el nombre de San Jerónimo de Las Tunas. En torno a la iglesia se desarrollaban festividades religiosas de carácter católico por la influencia de la colonización española en la isla.

Otro elemento singular que marca la religión de la comunidad tunera son las inmigraciones antillanas que comienzan en las tres primeras décadas del siglo XX siendo considerable la entrada de haitianos en relación con la de jamaicanos en calidad de braceros empleados como fuerza de trabajo en el sector azucarero y cafetalero de la zona oriental del país principalmente. Surgen así las llamadas “haitianadas” como se les denominó peyorativamente, las que partían desde la costa sur de Haití hacia la costa sudoriental de Cuba

Oleadas migratorias que se incrementaron con el decursar de los años, como evidencia el decenio 1921- 1930 en el cual de 153 351 inmigrantes antillanos, 114 495 eran haitianos, dieron lugar al asentamiento poblacional de comunidades haitianas principalmente en áreas que comprenden las actuales provincias Camagüey, Las Tunas, Holguín, Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo.

Aun cuando hoy, los haitianos son reconocidos como grupo étnico que ha venido a enriquecer con sus aportes culturales nuestro etnos-nación desde el triunfo de la revolución de 1959, no ha sido menos traumática su inserción, al no liberarlos de ser negros, pobres y extranjeros en una sociedad llena de prejuicios, y de ser ella misma testigo de la trágica y convulsa historia de la vecina isla.

En Las Tunas fueron miles las familias de haitianos las que se asentaron en las zonas cañeras de los siete centrales existentes en aquella época, que junto a los cubanos y otras etnias fueron sufriendo un proceso de transculturación legándonos sus costumbres, religiones voduistas, comidas, bebidas, músicas, cantos, bailes y fiestas. Un ejemplo de ello lo tenemos con

la familia Hilmo Samdy, formada por la unión del haitiano Julián Lancé y Mariana Eliot Samdy Nagot.

La religión es el componente más importante de reafirmación social del haitiano en Cuba frente a todas las presiones y giros violentos del clima socioeconómico en que ha vivido y se manifiesta como elemento de reafirmación.

Valiuska Cruz Cruz en su tesis de maestría sobre la agrupación Petit Dancé como portadora de la cultura haitiana y su aporte al acervo cultural tunero expone que cada año en Las Tunas este grupo, principal exponente de la cultura haitiana y de su religión celebra los rituales colmados de componentes mágicos - religiosos en la Semana Santa entre los meses de marzo-abril, donde se integran elementos de la música y la danza; y el Vodú en homenaje a los loases teniendo su punto culminante en el mes de diciembre entre el 22 y el 25.

Los practicantes del Vodú dentro de las comunidades de haitianos y sus descendientes realizan diferentes ceremonias, muchas de las cuales corresponden con momentos importantes de su ciclo vital como el nacimiento y la muerte, así como otras al estilo de ofrendas y agradecimientos a los loas o santos por alguna petición realizada.

En el Vodú el individuo queda vinculado a la familia compuesto por seres visibles e invisibles y así el vivo recibe la herencia del muerto lo que da significación y sentido a su vida. (Macías: 2003, 25p)

A estas prácticas se unen las creencias en Santa Bárbara, el 4 de diciembre, y en San Lázaro el 12 de ese propio mes. Con rituales que van desde altares con ofrendas de comidas, la música toda la noche de los tambores y los rituales que realizan sus devotos.

La proliferación en los años 90 de las prácticas religiosas en Las Tunas tiene entre sus causas la situación económica que devino con el periodo especial y algunas insatisfacciones por necesidades materiales, expresadas en el transcurso de la observación:

1. Vivienda: cantidad, calidad, trámites engorrosos y burocráticos a pesar de lo mucho que se trabaja en este sentido.
2. Transporte urbano, y en peor situación aquel encargado de mover a la población a mayores distancias.
3. Redes hidráulicas en pésimo estado.
4. La alimentación principalmente con los altos precios.

Modos de vida, costumbres y mitos tuneros...

En esta porción existe una tendencia a la formación de familias cortas en la actualidad. Antes del 80 se caracterizaban por ser extensas y con buenas relaciones sociales, donde predomina la solidaridad, y el compañerismo. Además de lazos familiares estrechos. Sin embargo existen algunos valores que se han degradados por el periodo especial, tal es el caso de la honestidad, la responsabilidad, y la honradez. Los modos de vestir son sencillos de acuerdo a las posibilidades de cada familia. La hospitalidad es una de las cualidades del tunero que está a flor de piel, y que la expresan cotidianamente.

Por lo general los tuneros son buenos patriotas, asisten a las actividades que se les convoca, y responden al llamado de la Revolución en cada entidad laboral. Además se caracterizan por ser personas cariñosas, agradables, y alegres, dicharacheros, y muy apegados a las costumbres del hogar, aunque les gusta fiestar, principalmente en los carnavales, y los 28 de septiembre, y en las actividades por el 26 de julio, fecha histórica y de gran significación para todos los cubanos.

Los fines de semana el sector joven de esta población prefiere disfrutar en la playa, o ir al cine, y hasta pasear por el parque Vicente García, de esta ciudad, ahora con el rescate de una tradición de esta región del Oriente del País, la llamada retreta, que resurge con la creación de las Bandas Municipales de Concierto, y en Las Tunas con el aporte significativo que hizo Cristino Márquez (padre) expuesto en la tesis de maestría de Josefa Fernández sobre la vida y la obra de este intelectual de la región.

Tradiciones identitarias como las jornadas cucalambeanas que cada año se llevan a cabo, con un proceso que va desde la base, es decir en los asentamientos poblacionales de cada municipio, hasta llegar al evento provincial, constituyen elementos importantes en la cultura del tunero. En las mismas se seleccionan los pétalos y la Flor de Birama, joven que por su belleza física y de sentimientos representa lo más autóctono de la región. También se ponen en práctica diversos concursos de artesanía, literatura y pintura, además del evento iberoamericano de la décima, por el componente campesino parte representativa de la idiosincrasia de los habitantes de esta comunidad. Sin duda alguna son las décimas como forma de nuestra expresión oral matices del lenguaje popular de esta unidad social.

En el lenguaje coloquial se observan vocablos en la comunidad tunera que pertenecen a otras partes de la provincia como es “ve”, una forma de aclarar si tenemos duda cuando estamos expresando algo, y que según la Real Academia de la Lengua Española está mal empleada. También llamar a las chancletas cutaras, a la llave del agua, pluma; a la saya, falda; y al cerdo puerco. También el gusto por la música mexicana, la improvisación, y la décima. Sobre estas expresiones populares del lenguaje, las formas cotidianas de comunicación del pueblo se profundizará en el segundo epígrafe de la presente investigación.

Las características campesinas del tunero hacen que entre la población de esta región del país prevalezcan mitos y leyendas, propias de las formas cotidianas de comunicación del pueblo. Como es el caso del caballo blanco, la del indio sin cabeza, el patilargo. Cuando llueve por ejemplo queman tarros de vacas para que no truene, o rezan a la bayamesa para que deje de llover. Tradiciones asentadas en las emigraciones españolas, del continente africano y del Asia. Asentamiento con mayor prominencia en el norte tunero.

Parte del patrimonio cultural de esta ciudad se erigen lugares comunes para todos pero insospechados puntos de encuentro, de unión, de referencia para cualquier habitante de esta región, y ellos son la Feria, el Pikinchiqui, el tanque de Buena Vista, el Paradero, la Martilla, Cantarrana, el Marabú, el

Diamante, y Río Potrero. Estos son algunos de los lugares que no han perdido su nombre original, a pesar de tener oficialmente otros.

A ellos apelan las memorias de miles de tuneros como expresión auténtica de una identidad que marca en la singularidad, en la diferencia con otras comunidades. Y sobre todo en el reconocimiento de las raíces. Nombres que marcan pautas en el lenguaje de los habitantes de esta comunidad

2.2- La comunicación popular en la construcción de la identidad tunera

Hasta no hace muchos años el mapa cultural de los países latinoamericanos era el de miles de comunidades culturalmente homogéneas, fuertemente homogéneas pero aisladas, dispersas, casi incomunicadas entre sí y muy débilmente vinculadas a la nación. Hoy el mapa es otro: América Latina vive un desplazamiento del peso poblacional del campo a la ciudad que no es meramente cuantitativo -en menos de cuarenta años el 70 % que antes habitaba el campo está hoy en ciudades- sino el indicio de la aparición de una trama cultural urbana heterogénea, formada por una densa multiculturalidad que es heterogeneidad de formas de vivir y de pensar, de estructuras del sentir y de narrar, pero muy fuertemente comunicada, al menos en el sentido de la exposición de cada cultura a todas las demás.

En ese complejo proceso de conformación cultural de las naciones los aspectos comunicativos populares intervienen en la formación de la identidad de los sujetos y de los pueblos, resultado de un largo proceso de construcción, que además termina solo con la muerte en el primer caso, o con la hipotética extinción cultural en el segundo, de los universos.

En este proceso además del modo de producción, influyen los paradigmas religiosos, éticos, filosóficos, políticos, estéticos, jurídicos y hasta medio ambientales. No es por tanto una la causa que determina la esencia de lo que se es, sino la compleja madeja de las relaciones sociales; unas visibles, perceptibles; otras ocultas, aparentemente inermes y misteriosas.

Los sujetos, como los pueblos, son el efecto de todas esas múltiples conexiones. Así se conforman sus hipotéticas virtudes y defectos, así se

delinea lo que los distingue de otros sujetos o grupos humanos, los rasgos que los identifican de otros seres, así se perfila lo que los hace únicos.

La diferencia, al ser esencial, se erige en el núcleo de definición de toda identidad, significa que la identidad es lo que permite distinguir a lo individual entre todos los demás.

Lo cubano como ser esencial, solo puede ser analizado a partir de esta perspectiva metodológica y no hay ningún paradigma definitivo para precisar qué es terminantemente lo típico. Ni la formas comunes de la cultura alimentaria, ni un grupo racial o étnico, ni un tipo de música, ni todos los ritmos musicales que han nacido y crecido en el archipiélago, ni el temperamento sanguíneo y extrovertido, ni su arquitectura "peculiar", su rica literatura, sus tradiciones patrióticas, su significativo cine o el pensamiento profuso, contradictorio, y meritorio nacido de las mentes más prominentes entre sus hijos, acunado por más de 300 años, esos u otros rasgos no bastan para afirmar: ¡esto es lo cubano!.

Lo cubano es la síntesis de los elementos citados y de otros muchos que ahora pueden escapar a una limitada numeración de signos distintivos de este peculiar pueblo, el más visible, política y culturalmente de toda el área de las Antillas.

Al decir de Fernando Ortiz "Cuba es uno de los pueblos más mezclados, mestizo de todas las progenituras" (Valdés, 2006,40) Nuestro pueblo surgió debido a la oleada de inmigrantes y portadores de diversas culturas y lenguas, desde las indoamericanas hasta las asiáticas, portadores que se asentaron en la isla voluntaria o involuntariamente.

Con ello dieron a un largo y profundo proceso de transculturación, en gran parte viabilizado por la importante función que desempeñó la lengua española en una comunidad originalmente pluriétnica y multilingüe.

Enrique José Varona define lo que es parte inseparable del carácter del cubano: "Un pueblo difiere de otro y difiere de sí mismo en los diversos períodos de su historia; pero considerado en su individualidad, y en cada una

de esas épocas, tiene un carácter propio, formado con todos los residuos de su lenta evolución."

Se descubren así limitaciones conceptuales, vinculadas sin dudas a la lógica positivista del análisis de los procesos ideales. Primero, los rasgos de identidad de un pueblo no tienen causas "residuales", sino esenciales y después, no solo gravitan en su proceso de formación de los elementos de la esfera espiritual, sino en las condiciones materiales en que la vida de esos pueblos se construye, y a las que se adecua.

"La identidad del cubano es un mosaico insondable, condimentado con la inmigraciones del Caribe, Europa y Asia, las cuales aportaron de su cultura originaria y se apropiaron de la cubana, legando a sus descendientes el sello caracterizador de lo que es hoy la cultura nacional" Así lo expresó Marrero Zaldívar en la Revista Quehacer, en septiembre del 2006.

Al estudiarse la problemática de la identidad cultural se debe realizar, no como un concepto abstracto, sino en correspondencia clara con la realidad social, buscando sus expresiones en la vida cotidiana de la población.

Todo ello permite visualizar la perspectiva sociológica en la indagación de las manifestaciones de la identidad cultural en las tareas corrientes de la población como en sus formas cotidianas de comunicación del pueblo que parten del interior de las dinámicas que se dan en los movimientos sociales y buscan construir una identidad propia.

En las encuestas realizadas a un total de 200 personas el 70 % arrojó que los habitantes del municipio de Las Tunas, objetos del estudio, son comunicativos, utilizan peculiaridades de la región matizadas por el propio decursar de la vida, y factores geográficos, históricos y económicos que condicionan el lenguaje en esta comunidad. Para ello se hace referencia a la toponímica que es la disciplina que se encarga de estudiar el origen de los nombres de los lugares, es decir de donde provienen las palabras con las cuales se les llama a esos lugares, en este estudio se refieren los nombres de algunos de los principales asentamientos, y barrios que demuestran las reminiscencias de varias culturas sedimentadas y asentadas desde la época

aborigen hasta la actualidad. Se respetó la forma oral empleada por los habitantes del lugar.

2.2.1- Nombres y lugares del patrimonio cultural impregnados en el lenguaje popular del tunero.

El patrimonio constituye otro elemento esencial que se tiene en cuenta en el lenguaje y la comunicación popular de esta comunidad. El centro histórico, cuenta con los civiles, domésticos, religiosos y los sitios patrimoniales. En los cuales se evidencian casas que aún conservan los arcos de medio punto, y otros centros como La Taberna y el Memorial Vicente García, Monumento Nacional. Unido a ellos aparece nombres de lugares, de repartos, asentamientos, y hasta barrios que son puntos de referencia, de encuentro en el diálogo y en el lenguaje coloquial del tunero.

La anacahuita: su nombre se debe en honor a un viejo árbol que aún permanece en el lugar, y que bajo su sombra ancestral, han podido recrearse y descansar varias generaciones.

La Guanábana: nombre en honor a un árbol que sirve de referencia para los viajeros.

Propulsión: Un impulso a un fenómeno determinado. Pero en este caso se refiere a un asentamiento dentro de la comunidad tunera que por lo rápido que se hacían sus edificaciones se le dio ese nombre. Cada mañana amanecían nuevas viviendas.

El Marabú: planta con flores y espina que se da en las sabanas principalmente donde no hay sembrados. En Las Tunas se le llamó así a otro barrio.

El cornito: zona que se denomina San Antonio de El Cornito donde viviera el poeta tunero Juan Cristóbal Nápoles Fajardo conocido como el Cucalambé y donde cada año se realizan las jornadas cucalambeanas en honor a este insigne de la cultura popular.

El Tanque: Reparto que se distingue por tener en sus predios un tanque elevado para el abasto de agua potable.

Casa Piedra: Tiene su origen en un edificio construido en el siglo XX, durante muchos años fue el más alto de Las Tunas. Hoy acoge un establecimiento comercial.

La Victoria: Como homenaje al nombre que dio origen a la comarca Victoria de Las Tunas.

México: Así se denomina un país del continente americano y en la comunidad de Las Tunas se le llama a un popular barrio de esta ciudad.

El Diamante: Su configuración es a imagen de una cuchilla, que se semeja a una punta de diamante.

El Sosa: Apellido del mártir Carlos Sosa Ballester. Nombre con el cual se denomina a un reparto de esta ciudad muy poblado.

La Canoa: Nombre de embarcación que tiene su origen en los primeros pobladores de esta comunidad: los aborígenes. Hoy se le llama así a un asentamiento poblacional ubicado en el Reparto Fernando Betancourt. También conocido actualmente como reparto militar.

El Hórmigo: nombre de un río que atraviesa la ciudad. También se le denominó así a un periódico que se publicó en 1859

El Parque Maceo: Primeramente fue conocido como la Plaza del Mercado y posteriormente la Plaza de Cristina, en honor a una soberana española. Desde la década del 30 del siglo pasado se le denomina Parque Maceo como manera de recordar a una de las figuras de las guerras independentistas. Hoy esta zona de trasiego cotidiano es un espacio acogedor a donde acuden los tuneros para conversar. Allí está colocado el monumento a Las Madres para homenajearlas.

El parque Vicente García: llamado Plaza de Armas en sus inicios hoy tiene una peculiar forma pues fue serruchado en una de sus esquinas para que a manera de curva continuara la carretera central que recorre toda la isla. De esta forma está dividido, una porción frente a la Biblioteca Provincial donde se levanta un busto del Héroe Nacional José Martí y la otra, que es la más grande, con un conjunto escultórico al León de Santa Rita y los bancos.

Estas imágenes forman parte del imaginario popular, pero evidentemente la Casa Piedra situada en el mismo reparto que lleva su nombre sobresale como un importante punto de referencia para los tuneros y testigo inequívoco de una época.

Su construcción data de 1904, y tenía columpios, jardines, áreas de juego, y hasta una pecera. El inmueble contenía tres niveles, las puertas y ventanas simulaban semiarcos. Al fondo una chimenea hacía las veces de elemento ornamental, el techo de cuatro pendientes estaba hecho de zinc con buhardillas que permitían la entrada y salida de la luz y el aire. En 1909 la Las Tunas Fruit Company compró las tierras y la casa. En la década del 30 la misma exhibía algunos rasgos de su deterioro y en los años 40 sus últimos dueños la abandonaron. Hoy acoge un establecimiento comercial, sin dudas elemento que atenta contra el conocimiento de su historia, el cuidado de un patrimonio cultural y la pérdida de identidad que significa para los ciudadanos que pertenecen a este reparto.

El antiguo teatro Rivera, hoy teatro Tunas costado por el español Isacc Rivera Castro. Aquí se presentaron las mejores compañías de las artes escénicas del país y otras latitudes del mundo las que influyeron en la formación del gusto estético del pueblo. En la actualidad su remozamiento ha permitido fortalecer su objeto social y contribuir en una imagen favorable de la ciudad.

- Expresiones que forman parte del lenguaje del tunero.

El lenguaje popular cubano y el del tunero específicamente están llenos de metáforas graciosas y exageradas en ocasiones. En él aparecen jergas y dialectos propios del idioma que forman parte del pueblo. Como todo organismo vivo se alimenta de los vocablos que crean los habitantes de las comunidades. El lenguaje se va así perfeccionando y enriqueciendo.

Cuando se define popular, se entiende que es lo que surge espontáneamente del pueblo, que con su ingenio, gracia y como necesidad comunicativa apela a lo propio, a estas frases y palabras que se hacen

permanentes debido a su aceptación colectiva y en ocasiones pueden llegar a ser parte de la expresión nacional.

La expresión oral hoy no es pareja en toda la isla, Las Tunas, zona campesina por excelencia tiene su forma peculiar de hablar que aporta una riqueza y sabiduría al lenguaje. Así lo demostraron los resultados obtenidos en las entrevistas y testimonios. Las muestras representativas según la edad y el lugar de nacimiento, (más de 50 años y naturales de Las Tunas) porque en esta comunidad existe una mezcla de inmigrantes de los municipios del norte de la provincia, del sur y del centro con el objetivo de lograr autenticidad y veracidad en las informaciones brindadas. Las palabras y frases están ubicadas de manera alfabética, para facilitar un mejor estudio y localización. Aunque no son todos los que se encontraron, pues la realidad es tan rica que en cada momento pueden aparecer nuevos términos:

A falta de perro se monte a gato: cuando no hay de una cosa se resuelve con otra que pueda sustituirla.

A viaje: respuesta positiva.

Bacanes: cosas buenas, que tienen aceptación, también se le denomina a ciertas personas que disfrutan de la vida de forma desordenada con una gran autoestima.

Bicho: persona inteligente y ágil.

Chucho: interruptor

Coge: del verbo coger

Coladera: utensilio para filtrar el arroz cuando se cocina.

Colador: utensilio para filtrar líquidos como la leche y el café.

Compay: término familiar para referirse a un conocido.

Congrí: uno de los platos más codiciados, de origen árabe y que su verdadero nombre es el congri.

Cuello parao: frase que tiene su origen en los primeros moradores que fueron personas adineradas de origen burgués y con casas de puntales altos, grandes ventanales de madera. Hoy son denominados aquellas personas que todavía se siente parte de esa alcurnia y hablan refinado.

Cutara: forma de calzado en forma de chancleta aunque ya casi no se dice.

El pozo: la existencia de un poso colectivo para el uso múltiple de los vecinos.

Excusado: se emplea para nombrar las letrinas sanitarias.

Furaco: hueco

Guapen: fruta de árbol grande con cáscara dura y que se come cocida, en el oriente del país se llama mapen.

Hey: forma de saludarse cariñosamente

Mamey: fruta color rojo con semilla carmelita y cáscara de igual nombre que en otras regiones se llama zapote.

Mija: forma de referirse a otra persona femenina o masculina (mijo)

Niche: sinónimo de persona de la raza negra.

Qué negrura: cuando el cielo está nublado para llover.

Rufa: sinónimo de bicicleta

Salud de hierro: persona fuerte saludable.

Sirimba: cuando a una persona le da un ataque o desmayo.

Suelta la plata: significa aportar dinero.

Te comiste la guasita: cuando las personas no asisten a un lugar determinado como los alumnos a las clases. Esta frase la utilizan principalmente los jóvenes.

Trapear: limpiar la casa, una instalación y hasta los objetos.

Vaina: persona retraída.

Ve: palabra que expresa consentimiento, muy arraigada en la actualidad.

Vea: da a entender que es afirmativa la respuesta.

Un arsenal de vocablos, interjecciones, frases y todo tipo de expresiones aparecen en la cotidianeidad del tunero. Relevantes sin dudas en la construcción de su identidad, en la cual los formas cotidianas de comunicación se sitúan en el protagonismo por su perdurabilidad en el tiempo.

También aparecen los saludos con gestos propios como es el movimiento con la cabeza en señal de afirmación que está todo bien, o para decir que va regular la vida se mueve a los lados, los besos cariñosos, el apretón de mano entre los hombres y hasta los abrazos, la interjección hey que es habitual por la timidez de muchos tuneros y la sencillez. Aunque muchos nuevos gestos se van incorporando con las nuevas generaciones qué bolá, chamaco, como va la vida, y otros devenidos del inglés como es friend, OK, entre otros que evolucionan salidos del lenguaje popular de los jóvenes en la interacción en las escuelas, y en sus barrios.

Es interesante y se pudo constatar en el proceso investigativo cómo un fenómeno tan ligado al hombre y a la comunicación: el lenguaje, puede convertirse en un elemento polémico a la hora de catalogar formas de expresión propias de determinados grupos sociales.

Periodistas, escritores e investigadores de Las Tunas coincidieron en que a pesar de los años estas frases pasan de generación en generación y caracterizan a esta comunidad que cuenta con una amalgama de seres que son reconocidos en el país por sus valores de honestidad, solidaridad, y patriotismo, así como por características como la sencillez, alegría y el buen trato.

2.2.2- Formas cotidianas de la comunicación popular

Estos son procesos de la comunicación comunitaria que diferencia de los medios masivos permiten expresar esa identidad de los sujetos, los lazos de relación, los espacios de encuentro, las referencias comunes. Las formas cotidianas descubren elementos de la memoria colectiva, los anhelos, la

visión del mundo y de sí mismos; los saberes y las ignorancias, las fuerzas y las debilidades, las afirmaciones y las perspicacias.

Dentro de ellas encontramos a los refranes, los mitos, las leyendas, los chistes, ritos, las melodías las dramatizaciones, las festividades tanto religiosas o no y las transmisiones de saberes.

Las Tunas es un pueblo de mitos y leyendas, pues el mismo origen de su nombre se remonta a una leyenda aborígen debido al misticismo de sus habitantes.

Cuenta la leyenda que en toda la comarca de Cueybá, (nombre aborígen) estaba poblada por rosas rojas, flor que las muchachas colocaban en su pelo como símbolo de belleza y los jóvenes le obsequiaban a las féminas en gesto de galantería; pero un día de lluvia, oscuro y frío extrañas plantas comenzaron a crecer entre las rosas y poco a poco sus pétalos verdosos y sus largas espinas fueron poblando la región, eran arbustos de Tunas que impusieron su fuerza y con las espinas desangraron a las rosas, el suelo se tiñó de rojo con la sangre derramada por las mismas y solo quedaron de éstas algunas por los alrededores como adorno a los tinales; creció la *Opuntia* y de ella nació una flor blanca como símbolo de la rosa sin color, en ella se concentraba la pureza. También nació un fruto rojo con el cual se preparaba un vino para brindar en las festividades, haciendo valer el imperio de la fuerza, poco a poco la comarca de Cueybá fue perdiendo su nombre originario para adoptar el de Las Tunas. (Marrero, 2006,7)

En el refranero popular surgieron muchas leyendas sobre el origen de este singular nombre, pero esta es la más conocida por todos. A ella se unen otras que conforman los diálogos comunicativos del tunero; aunque se han transmitidos de generación en generación, en la actualidad los más jóvenes las desconocen. Datos que arrojaron los muestreos opináticos a un total de 150 personas escogidas libremente.

Al andar por las calles de Las Tunas aparecen personajes de leyendas que se entretajan con la realidad, los güijes del Hormiguero, que sus travesuras están grabadas en la memoria de las hermanas Salcedo, quienes viven en la calle Vicente García, por donde según contaron algunos entrevistados,

andaba en las noches macabras el Caballo Blanco, aquel hermoso corcel en el que cabalgaba un jinete sin cabeza y su aparición legendaria estaba asociada a un hecho de sangre, o a un desastre natural. Qué decir entonces de los cagüeiros de Caisimú, donde los cazadores se atemorizaban ante la presencia de un jabalí, el cual según su modo de presentarse podía ser una de esas apariciones que a más de un tirador hizo errar el tiro o bajar el arma.

Víctor Marrero Zaldívar en su libro *Las Tunas* localidad cultura e identidad, menciona que una los tuneros que siempre ha envuelto a la población, es la del fantasma de Ahogapollos, arroyuelo que acariciaba las paredes de la ciudad y desde cuyas márgenes, entre el cementerio y las pozas de Fajardo, en las noches oscuras, se levantaba una luz roja, que muchos confundían con el “Pilón con saya de Bayamo”. En las noches claras solo se notaba un fantasma que merodeaba las márgenes del río, haciendo estragos en los gallineros cercanos. La fantasmagórica aparición duró hasta que dos jóvenes decididos descubrieron al pilluelo, que robaba las gallinas y luego iba a encontrarse con una doncella, sin miedo en los montes que bordeaban al poblado; no obstante los vecinos siguieron atentos al fantasma, por si acaso.

Estas leyendas, nacidas de la fantasía popular, forman parte de ese conjunto de factores que identifican a los comunitarios. Pero no solo las leyendas, sino también los mitos, como ese que dice que si al salir de la casa uno se encuentras con un tuerto, todo sale mal durante el día; o que si la lechuza canta, o también la tojosa, alguna desgracia va a ocurrir, que si la gallina canta como gallo, es mal agüero: que si después de la seis de la tarde, cuando ya no hay Sol pasa una garza sola, se va a divorciar alguien del barrio, o si pasan dos juntas, habrá matrimonio; si el gato araña el horcón de la cocina con sus patas delanteras, traerán carne, pero si pasa por fuera de la casa por la ventana, se va a morir el más pequeño de la casa; que si pasa una mariposa por la sala de la casa, habrá visita; o si pasa una esperanza verde es símbolo de la buena suerte; o si sales con el pie derecho todo irá de maravillas.

A ello se une la llamada historia de la nube la Bayamesa que siempre cuando se pone llueve. También historias como la del presidente, un singular personaje que camina por las calles henchido de medallas y condecoraciones.

En el testimonio ofrecido en el proceso investigativo el periodista Juan Morales Agüero declara la verdadera historia Alberto Álvarez Jaramillo, más conocido como el comandante, que cada día sale a reencontrarse con lo cotidiano.

Gasta pantalón, camisa verde olivo, charreteras militares y boina carmesí. Anda sin destino fijo, inmerso en sus propias cavilaciones y a veces hasta se dirige a s público imaginario que lo ha nombrado el Caballero de París fantasioso y tranquilo, o nuestro Quijote provinciano. Su edad no es fácil de establecer 50 y tantos almanaques, aunque es muy posible que rebase los 60. Sus bolsillos siempre están llenos de variados objetos, presume de su alta jerarquía castrense y no admite ambigüedades con sus galones.

Morales Agüero ve a este personaje como un elemento vital el ir y venir en los predios tuneros, asegura que un familiar del comandante le dio testimonio acerca de este hombre, quien fuera de joven dispuesto y emprendedor, amigo de hacer el bien a sus semejantes, pero un medicamento mal administrado le perturbó en cuestión de pocos meses las entendederas y desde entonces recorre incansablemente las calles de Las Tunas vestido de militar. Hoy Alberto Álvarez Jaramillo, el Comandante es un símbolo legítimo de las calles tuneras.

Otro aspecto que forma parte de la identidad comunicativa de los que habitan la comunidad estudiada son las creencias populares, que son todas las ideas sin basamento científico, que existen en un amplio sector de la población, o todo aquello en lo que se cree y cuya base, cuyo origen, se desconoce.

Por esta zona existen muchas de ellas que forman parte de la vida cotidiana y que a veces, aunque no son compartidas por todos, sí constituyen parte del legado oral. Así lo expresaron los resultados de las técnicas proyectivas

aplicadas, en este caso, a través de los talleres de reflexión en la Cátedra de la Tercera Edad.

Por ejemplo se dice que si llueve fuertemente se debe poner un taburete detrás de la puerta, colocado al revés para que se vaya el agua y los truenos.

Si una mujer embarazada pasa por encima de una planta de calabaza, esta florecerá y dará frutos en abundancia por la tarde, porque de lo contrario la planta crece simulando todo el recorrido que realiza el campesino en el campo desde la mañana.

Que trae mala suerte mirarse en un espejo roto, por lo cual hay que votarlo cuando se rompe.

Dicen que cuando hay eclipse, las mujeres embarazadas no deben pasarse la mano por el vientre, porque su hijo al nacer tendrá una mancha en el cuerpo durante toda su vida.

Comentan que ver caer un meteorito trae buena suerte, se dice que es una estrella a la cual se le puede pedir un deseo.

Ver un gato negro en la calle un martes y pasar delante de él, trae mala suerte. Que al pasar una lechuza sonando y posarse en una casa, indica que alguien de allí se morirá y de seguro será el más viejo.

Que si te barren los pies cuando eres joven, te casarás con alguien mucho mayor que tú.

En las Tunas también aparecen creencias como la planta de tunas que ubican sobre las casas para alejar los malos espíritus, o cuando está lloviendo el espejo se pone bocabajo, o se tapa, se reza una oración cuando viene un tempestad para que no caiga.

Al ponerse una tempestad al sur de la ciudad se le llama la Bayamesa y siempre cae aquí en Las Tunas. Cuando duele debajo de la ingle, hay una seca y hay que cortar la seca; así mismo cuando entra una polilla nocturna (conocida como tatagua) en la casa viene visita y si llega el fin de año se tira

agua desde atrás de la casa hasta la puerta de la calle, para que salga todo lo malo e inicie un año nuevo limpio.

Las noches son especiales en esta comunidad pues al decir de algunos entrevistados los presagios los trae el jinete sin cabeza, un mito tunero que ha llegado hasta nuestros días.

Estas no son las únicas creencias, pero sí las más escuchadas entre los acontecimientos casuísticos que tocan de cerca a los pobladores del Balcón del Oriente Cubano, claro todas forman parte de las creencias de la nación cubana y de Latinoamérica, pero esta son una muestra representativa de las ciudad tunera, otras se han adherido a esta comunidad en el decursar del tiempo.

2.2.3- Otras particularidades comunicativas del tunero

Las comidas, peinados, y la vestimenta constituyen un importante vehículo de comunicación que expresa el nivel cultural, y los sentimientos que transmiten según el estado de animo, por lo tanto clasificar los platos característicos permite además interiorizar algunos rasgos que están presentes en los tuneros.

Las comidas diarias o habituales: Son aquellas que, en lo fundamental, tienen la función de satisfacer las necesidades biológicas esenciales del hombre por lo que son las de mayor frecuencia en todo el país. Ellas, a su vez, responden a una tradición étnica históricamente establecida que condiciona la existencia de variantes específicas en los distintos momentos del ciclo diario: desayuno, almuerzo, comida y merienda.

Aquí se incluyen el arroz con pollo y los plátanos maduros fritos que se sitúan en la preferencia de los pobladores de la ciudad capital, el tamal, hecho de maíz tierno envuelto en su propias hojas, la ensalada de huevo hervido con papas y cebollas blancas, los dulces en almíbar, y jugos naturales, así como los que llevan leche.

Las comidas ocasionales se realizan en el caso de una visita, en agasajos, festividades y reuniones familiares. La preparación de estos platos se efectúa

con gracia y belleza si es anunciada con antelación. Si llega en forma inesperada, a veces se elaboran platos para mejorar lo que ya se tenía hecho; sin embargo, lo más común es que se cocine más de lo que se consume habitualmente, en previsión de estas eventualidades. El fin de semana y, sobre todo, el domingo, se caracteriza los encuentros familiares, por lo que, en general, se procura hacer algo diferente. Así, se elaboran platos que se distinguen de los cotidianos, los alimentos empleados, y sus modos de preparación son diferentes, se les dedica más tiempo a esta labor.

Comidas festivas y luctuosas de carácter familiar: son las efectuadas en un marco básicamente de familia, lo que no excluye que puedan participar amigos y vecinos cercanos. Se relacionan con momentos importantes del ciclo vital --la celebración de nacimientos, cumpleaños y matrimonios y la muerte de un familiar u otros acontecimientos que provocan la realización de fiestas familiares. Estas últimas son las de mayor presencia en todo el país, al incluir festejos por variadas fechas, como el Día de las Madres (segundo domingo de mayo), la Noche Buena, el Fin de Año, que se compone de puerco asado, el congrís con yuca, la ensalada preferentemente de lechuga y tomates; además de dulces los criollos, como el coco, el de fruta bomba, de maní, el pudín a base de pan, huevo, azúcar y leche. En ellas sobresale el carácter casi estrictamente familiar, al ser acontecimientos celebrados de manera simultánea en todas las familias. Aunque se tiene por costumbre brindar un plato de comida al vecino más cercano, es decir se hace sin intención alguna un intercambio de alimentos, para probar la sazón de las cocinearas.

La influencia haitiana legó en el arte culinaria los potajes con domplín, el ajiaco, el fufú, el potaje, el turrón de maní y de coco, el pescado con boniato; así como los condimentos de la cocina inglesa con mucho ajo, cebolla. Pero sin lugar a dudas la contribución española se hace sentir todavía en la actualidad, los garbanzos con jamón y chorizos, las carnes con papas, y las sopas.

El 26 de Julio (fiesta nacional) tiene una peculiaridad se celebra al igual que el fin de año con puerco asado, y música, pero se incluye el juego de dominó y en la noche se baila en la Plaza Mayor General Vicente García con alguna orquesta de carácter nacional o local. Otros sucesos como la despedida o recibimiento de algún familiar, en los que participan, al igual que en los cumpleaños y el matrimonio, vecinos, amigos e invitados son también motivo para la preparación de este tipo de comida.

Comidas festivas sociales: Abarca el conjunto de las fiestas populares tradicionales y las conocidas como fiestas de cooperativas --surgidas sólo después del Triunfo Revolucionario de 1959, con la creación de las Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA) y las de Créditos y Servicios (CCS). Tienen en común, como su nombre lo indica, un marco social más amplio, extrafamiliar, con la participación de un número considerable de personas, lo que influye a su vez en los platos que para ellas se preparan.

Las fiestas de la conmemoración de fechas como el Día de los CDR (28 de septiembre), en saludo a la creación después del triunfo de la revolución de los comités de defensa. El 27 comienza el proceso de preparación de la caldosa que implica desde bien temprano pelar las viandas, preparar las especias, y poner música, así como ofrecer dulces y refrescos a los más pequeños.

En cada barrio a las 12 de la noche se comienza a repartir la caldosa que a diferencia del ajiaco es más espesa y sabrosa. “Este plato es fruto de la gracia y originalidad de Kike y Marina, figuras insignes, en el Balcón del Oriente. A estas personas les dedicó una canción, el profesor del Instituto Superior Pedagógico Pepito Tey, Rogelio Castillo, que en su testimonio comenta cómo se hizo tan popular la letra de esta canción interpretada por el Jilguero, interprete de la música campesina artista de las manifestaciones campesinas. La letra dice: “fíjese Don Kike, fíjese Marina con esta caldosa que bien se camina”. En ella confluyen interesantes personajes salidos de la imaginación, pero fundamentados en familiares de este matrimonio que tenía

dotes mágicas.” Es la elaboración de este plato un rasgo de identidad en Las Tunas.

El Día Internacional de la Mujer (8 de marzo), se desarrolla con una mesa llena de dulces de todo tipo, elaborados por las mujeres de la comunidad, que con gracia y creatividad adornan sus productos para competir en belleza, igual sucede el Día de la creación de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) matizadas por una carga política que las hace diferentes.

Cada año en la ciudad de Las Tunas celebra la Jornada Cucalambeana que lo identifica como la cima de la décima en Cuba y ha sido bautizada recientemente en uno de los Encuentros Festivales Iberoamericanos de la Décima como la “Capital de la décima en Iberoamérica”.

Estos eventos son parte de las fiestas populares de esta ciudad que espera con alegría la llegada del mes de junio para dialogar en décimas, intercambiar con personas de otras naciones, y culturas diversas y aportar los saberes, los mitos y creencias.

Estas fiestas, como parte del folklore social, constituyen una costumbre, una manera de hacer lo transmitido. Contienen en sí las distintas tradiciones, creencias y ritos religiosos, la música, las danzas, los juegos o competencias, las comidas y bebidas relacionadas con ellas, la ornamentación, expresiones de literatura oral, vestuario, medios de transporte y otros aspectos de la cultura espiritual y material del pueblo tunero. Su realización suele ocurrir en el medio urbano y en el rural. Es, por tanto, una manifestación de la cultura tradicional que resulta básica para el estudio integral de un núcleo social, toda vez que muestra las principales costumbres, hábitos y comportamientos.

Las jornadas cucalambeanas tienen sus orígenes en el homenaje que rinden los comunitarios de esta región a uno de sus poetas populares, más famoso Juan Cristóbal Nápoles Fajardo: El Cucalambé, considerado localmente como un cronista en versos de la historia. Este tunero del siglo XIX contribuyó en gran medida a la formación de la nacionalidad cubana e hizo cuantiosos aportes a la identidad regional. Su poesía cargada de cubanía, de corte justiciero y de pegajoso ritmo interno fue de agrado en los hogares

cubanos y especialmente en el de los tuneros. Según algunos cronistas era leído y contado en las casas sin distinción de abolengo y el campesino hizo suyas sus décimas como cantos de trabajo.

Es incuestionable, cómo la obra cucalambeana se impregnó en el pueblo, y en su cubanía se inspiraron los hombres que luego empuñaron el machete o el fusil para hacer la independencia de Cuba. Su poesía era lectura acostumbrada, según el historiador Gerardo Castellanos, en los campamentos insurrectos.

Las décimas cucalambeanas, publicadas en su libro “Rumores del Hórmigo” (Imprenta El Tiempo, La Habana 1856), caracterizan una época y son ejemplos vivos del intercambio cultural que se dio en esta región.

El quehacer decimista es característico de esta localidad y a pesar de que en otras ciudades cubanas se cultiva la espinela, en Las Tunas se mantiene el sentido de pertenencia y paternidad.

La décima como parte de la literatura representa de forma variada y polifacética la sociedad humana, a través del lenguaje, de las costumbres, situaciones, sentimientos, de manera que transmite a las generaciones posteriores una amplia y rica gama de vivencias, pensamientos y pasiones.

Maritza Batista en sus tesis de maestría: La décima significación y aportes al desarrollo cultural de Las Tunas en la segunda mitad del siglo XX describe que:

El campesino tunero ha buscado la décima en la realización de las labores agrícolas, en las dificultades, para alegrarse de un hecho significativo, donde las esperanzas y emociones figuran con el tono melódico del verso. En la comunidad estudiada la oralidad decimista se sucede con frecuencia y mediante ella se plasman momentos relevantes de la historia local y regional, aparecen también temáticas como el amor, y otras particularidades como la propia ciudad, sus rincones y sus personajes.

Aparecen escritores que escriben décimas dirigidas a los infantes, a los jóvenes y a todas las edades. Al citar a Domingo Mesa Acosta, Carlos Téllez Espino y Naurys Fonseca Vega se puede hablar de un logro en la función

comunicativa en los más pequeños. Aunque también contribuyen en el fortalecimiento de la identidad del tunero autores como Renael González Batista, Adriano Galiano González y Antonio Gutiérrez Rodríguez.

Existen elementos formales que distinguen esta manifestación literaria en la comunidad tunera y que brindan mayores posibilidades en la expresión semántica. Se convierte así la décima escrita en el vehículo idóneo para el desarrollo cultural de esta localidad.

En este sentido Maritza Batista aporta particularidades que distinguen el proceso creativo decimista en Las Tunas; su carácter jocoso, reflexivo y filosófico en las composiciones, nexos entre lo tradicional y lo contemporáneo, expresividad discursiva, culta e intelectualizada, una ruptura y búsqueda en el plano idiomático y formal, así como la necesidad de reflejar aspectos sociohistóricos y culturales del país sin atisbos de prejuicios.

El cultivo de esta estrofa en Las Tunas deviene rasgo identitario en los pobladores de esta comunidad, porque en sus características estilísticas propias está presente la cubanía y el uso cuidadoso del lenguaje donde se fusiona tradición y novedad.

La música es una forma del lenguaje, de transmitir los sentimientos, las emociones y las valoraciones sobre diversas temáticas. En Las Tunas sobresale como elemento representativo de los más autóctonos de la idiosincrasia Jorge Batista, un trovador que le ha cantado a la ciudad y que ha hecho importantes aportes a la identidad cultural de Las Tunas. Las letras de sus canciones expresan el sentimiento de pertenencia hacia el Balcón del Oriente Cubano, específicamente: "Búscame adentro" que es la más emblemática y que se usó como parte de la campaña por el 210 aniversario de la ciudad, permite una rápida identificación con la comunidad, sus calles y personalidades.

La música mexicana ha calado en la cultura popular de los habitantes de esta localidad, el programa Ecos de México por muchos años ha contribuido en la reafirmación del gusto de los tuneros por esa manifestación artística que

refleja las costumbres de una nación hermana. Letras emblemáticas acompañan cada tarde los hogares de los de la tercera edad en Las Tunas.

La comunicación popular del tunero, parte indisoluble del patrimonio de esa comunidad, transmite los rasgos que los identifican: su sencillez y la jocosidad en el lenguaje, lleno de metáforas, como se explicó en la investigación, son elementos que caracterizan a los pobladores de esta región.

Las especificidades dialécticas son parte de su idiosincrasia, reflejan las condiciones reales existentes en la comunidad de Las Tunas, con una forma peculiar del habla que está basada en la riqueza cultural de sus moradores; en los mitos, las leyendas, los refranes, los chistes, las vestimentas, las comidas típicas y en las festividades que forman parte de una manera de pensar y de actuar diferente a la de otros comunitarios, aunque todos pertenecen a la misma nación y conforman una identidad nacional.

Una manera propia de construir la oración, con una mayor utilización del posesivo, con un sentido de pertenencia que evidencia el amor por todo cuanto rodea al tunero y a su entrono. Los gestos, como rasgos identitarios de los tuneros revelan que son personas joviales con un andar campechano, sin muchas extravagancias, se luce lo que se tiene, se muestra el cariño y la alegría, formas particulares también de los cubanos.

Las particularidades comunicativas del tunero visualizan la evolución de los habitantes de esta comunidad que enriquecen la cultura popular de un pueblo. Estas especificidades se nutren de lo cotidiano y van incorporando las expresiones de las nuevas generaciones de una forma dialéctica, otras permanecen en la memoria colectiva y contribuyen positivamente en la identidad cultural de los comunitarios. Sin dudas la comunicación del pueblo tunero refleja sus gustos, preferencias, leyendas, mitos, tradiciones que perduran de generación en generación y que evocan sus rasgos distintivos.

Conclusiones

El presente estudio se efectuó a través de un sistema teórico conceptual que tuvo como ejes temáticos la comunicación popular, la identidad cultural, la cultura popular, comunidad y lenguaje. Estas categorías fueron valoradas desde diferentes aristas autorales y analizadas a partir de una óptica crítica.

Los que resultaron fundamentales para determinar las particularidades comunicativas del tunero que tienen una manera propia de construir la oración, con una mayor utilización del posesivo, con un sentido de pertenencia, con gestos propios de los rasgos identitarios de los tuneros y que muestran la jovialidad del carácter y el andar campechano,

El diseño de un cuerpo metodológico en el que se manejaron: enfoque, perspectiva, paradigma, métodos y técnicas, resultó un ejercicio indispensable para la obtención de la información necesaria acerca del lenguaje de los tuneros, sus mitos, leyendas, refranes, comidas tradicionales, y formas de vestir.

El estudio conllevó a conocer las particularidades comunicativas del tunero como es su sencillez y la jocosidad en el lenguaje, lleno de metáforas; los gestos, como rasgos identitarios de los tuneros revelan que son personas joviales con un andar campechano; el cultivo de la décima donde se fusiona tradición y novedad con expresividad discursiva, culta e intelectualizada; y como estas especificidades influyen en la construcción de una identidad cultural.

Se reflejó a través de una caracterización de la comunidad objeto de estudio los acontecimientos históricos que dieron origen a la misma, las vivencias, los gustos, preferencias, formas cotidianas de comunicación, la religión y las festividades, elementos de una cultura popular.

La comunicación del pueblo tunero refleja sus gustos, preferencias, leyendas, mitos, tradiciones que perduran de generación en generación y que evocan sus rasgos distintivos

Recomendaciones.

Teniendo en cuenta los diferentes aspectos analizados en la investigación se recomienda a instituciones del territorio como cultura, medios de comunicación, educación, y la universidad.

- Que se haga un estudio integro de los rasgos identitarios de los pobladores en la comunidad de Las Tunas donde se tenga en cuenta las formas cotidianas de la comunicación popular.
- Que el ministerio de cultura en la provincia proponga el diseño de proyectos de animación sociocultural, como parte de la política cultural de Las Tunas para fomentar entre los ciudadanos de la localidad el conocimiento de las particularidades comunicativas que los caracterizan para de esa forma fortalecer el sentido de pertenencia e identidad en esta región.
- A través de las escuelas y los medios de comunicación se implementen programas que refuercen el sentido de pertenencia, las formas cotidianas de comunicación de los tuneros y la identidad cultural de la comunidad.